

OBEJO-1

INTRODUCCIÓN AL TÉRMINO MUNICIPAL

Por estas sierras los olivos trepan los montes como en ninguna otra parte, ni en las escarpadas subbéticas se atreven a tanto. Así que en lo más áspero de Sierra Morena, en una villa tan alejada de todo comercio y comunicación, “que a no ir de intento a ella nadie transita por allí...” encontramos cerros y más cerros cuadrículados de olivos. Estos viejos olivares dan de cuando en cuando un respiro a la encina, al quejigo y al alcornoque, y entonces la espesura del monte nos vuelve a recordar que estamos en lo más profundo de la Sierra, en la población más aislada, y por eso también una de las más bellas e interesantes de la provincia de Córdoba. No parece sino que los fundadores de Obejo quisieran ocultarse y obscurecerse al escoger tal sitio para poblar, decían los cronistas de antaño... hasta tal punto, que cuenta la leyenda que cuando fue restaurada Córdoba por el Santo Rey Fernando, al principio no descubrieron a Obejo los cristianos, hasta que pasado algún tiempo lo tomaron haciéndose dueños de su buena fortaleza. Y es que los 214,6 kilómetros cuadrados del término municipal de Obejo se encuentran en una de las zonas de topografía más accidentada y laberíntica de la Sierra Morena cordobesa. Sin presentar grandes alturas –Fuenfría con 775 metros es la máxima del municipio-, la relativa proximidad al Guadalquivir y su bajo nivel de base han originado una importante erosión remontante que se traduce en pendientes acusadas.

Los ríos Guadalbarbo y Cuzna, que forman el Guadalmellato al unirse al río Varas, avenan su territorio. Estos ríos discurren de forma muy encajada en estrechos valles de fuertes desniveles. En el extremo oriental de su término municipal se construyó en 1910 un embalse de 162 hectómetros cúbicos de capacidad, sobre el río Guadalmellato. También se incluye en su término algo de las colas del embalse de San Rafael de Navallana –construido y puesto en explotación en la década de los ochenta- que posee un volumen aproximado de 157 hectómetros cúbicos y está especialmente pensado para completar el abastecimiento urbano y los riegos que proporcionan las aguas del primero, el embalse de Guadalmellato.

La población de Obejo está a 702 metros de altitud. Se sitúa de forma muy excéntrica en el norte del término y está mal comunicada, a pesar de encontrarse sólo a 45 kilómetros de Córdoba. La historia de Obejo fue determinante en la fisonomía de calles estrechas y laberínticas que presenta el pueblo en la actualidad, en donde destacan restos de mampostería pertenecientes a la antigua fortaleza de origen árabe, situada en la parte más elevada de la villa.

Parece que Obejo corresponde, con la población que Al-Udri y otros autores mencionan como Ubal, en uno de los caminos de Córdoba a Toledo; así que su castillo, con el mismo nombre, debió existir ya en época califal. Los restos del mismo se localizan al norte de la población y a unos 700 metros de altitud. Sólo quedan algunos vestigios de torreones, como muñones y leves testimonios de su amurallamiento en torno a la iglesia de San Antonio Abad, originaria, al parecer, del siglo XIII, donde se han aprovechado materiales de acarreo de época califal, como testimonia la aparición de capiteles que habían estado ocultos bajo sus pilares. Esta iglesia fue objeto de importantes remodelaciones y ampliaciones durante el siglo XVII,

momento al que pertenece la torre de ladrillo y mampostería con apariencia de alminar y que en su conjunto es de estilo mudéjar. Está declarada Monumento Histórico Artístico desde 1.982.

Los musulmanes dejaron otros dos castillos en el actual término municipal de Obejo, el Castillo de Lara y el de Peñafior, de los que sólo queda algún indicio que nos hace suponer que debieron ser asentamientos humanos de cierta importancia. Su origen tendría que ver con el control militar de la ruta que discurría por Mogávar y Pedroche hasta La Alcudia, verificado por las numerosas monedas y vasijas encontradas.

La reconquista cristiana fue por tanto tardía, ya que las tropas de Fernando III el Santo tardaron algún tiempo en descubrir Obejo tras la toma de Córdoba. La villa fue conquistada en 1237 y seis años más tarde el rey la donó a Córdoba, en cuya jurisdicción quedó integrada.

Si exceptuamos a la Cañada Real Soriana -que en realidad sirve de límite occidental del término municipal de Obejo y que coincide con la carretera N-432- una sola vía pecuaria atraviesa el territorio de Obejo, *la vereda de Los Pañeros*. Sin embargo numerosos caminos vecinales surcan sus montes y valles, permitiendo trazar varios itinerarios. Entre ellas podemos citar el *Camino de Pedrique a Obejo*, el *camino de Cabeza Chica*, el *camino de Cerro Calderín*, el *camino de la Usera*, el *camino Viejo de Obejo*, o el *camino Viejo de Adamuz*. Lo mismo podemos decir de sus cursos de agua. El río Cuzna y, sobre todo, el río Guadalbarbo y el arroyo Obejo, ofrecen buenas alternativas para diseñar interesantes recorridos. Sin embargo, casi una cuarta parte del territorio de Obejo está incluido dentro del campo de maniobras militares de Cerro Muriano, y por tanto con acceso totalmente restringido. La existencia de esta base militar en el límite meridional de su término municipal, permitió que se crease un núcleo de población mucho más dinámico en torno a la carretera N-435 (Córdoba-Badajoz). Esta población, junto con la surgida en torno a la estación de Obejo, tiene cada vez un mayor peso específico dentro del contexto territorial del municipio de Obejo.

OBEJO-2

VEREDA DE LOS PAÑEROS O DE LAS PEDROCHEÑAS

La vereda de Los Pañeros atraviesa transversalmente el término municipal de Obejo, penetrando en su territorio por el noroeste -procedente de Villaharta- y abandonándolo por el sureste, para adentrarse en el término municipal de Córdoba. Desconozco el origen exacto de tan peculiar denominación, aunque el otro apelativo con la que también se le conoce –*de Las Pedrocheñas*- sugiere que servía para conectar la comarca de Los Pedroches –en el extremo septentrional de la provincia de Córdoba- con el sur de la provincia. Parece que en la creación de este camino fue determinante la existencia de un paso o vado sobre el río Guadalquivir a la altura de las Ventas de Alcolea; y desde allí, siguiendo el corredor del Guadalbarbo por el término municipal de Obejo, conectaba con la comarca de Los Pedroches, que desde la Edad Media constituía el más importante centro de producción textil –al menos en cuanto a confección de paños se refiere- de la región cordobesa después de la propia capital. En el Diccionario Geográfico de Pascual Madoz, a mediados del siglo XIX, se afirmaba que el único camino que pasaba por el término de Obejo era el que conducía de Córdoba a Pozoblanco. Y es que este gran pueblo, centro neurálgico y polarizador de la economía de Los Pedroches, destacó en el siglo XVI por su sector textil, y, aunque con el paso de los siglos la importancia de esta industria fue decreciendo, a fines del siglo XVIII Pozoblanco todavía poseía una industria textil capaz de diversificar económicamente la población de la dependencia agrícola. La fábrica de bayetas y paños ocupaba a gran parte del vecindario a la altura de 1795. Los tintes, los telares o la conducción de géneros eran sólo alguna de las actividades relacionadas con la industria textil. Su producción fue estimada por aquellos años en unas 6.000 piezas anuales en bayetas -240.000 varas-, lo que importaba de renta la respetable cifra de 1.440.000 reales.

No es de extrañar, por tanto, que una de las vías comerciales que sirvieron para trasladar tan preciado material hacia el valle del Guadalquivir se asentase sobre una vieja ruta que conectaba desde antiguo la desembocadura del río Guadalmellato -lugar de paso de legendarios caminos como el de Armilat o de la más moderna Ruta de Las Ventas- con la zona de El Vacar-Villaharta, por donde surcaban los caminos que conducían a Mérida, Badajoz o Almadén. Esta ruta pasó a denominarse Camino de Los Pañeros, cuyo nombre perdura en la denominación de una de las vías pecuarias que atraviesan la serranía cordobesa, *la vereda de Los Pañeros o de Las Pedrocheñas*.

Trazado aproximado de la ruta:

La vereda de Los Pañeros se desvía de la Cañada Real Soriana un kilómetro antes de llegar a la localidad de Villaharta, coincidiendo con la pista que conduce al monasterio de Pedrique, del siglo XVI, en la actualidad museo de Aurelio Teno. Un par de kilómetros antes de llegar a tan singular edificio debemos desviarnos por un camino que nos lleva hasta la cabecera del arroyo de Pedrique, que marca el límite entre los términos municipales de Pozoblanco y Obejo, quedando a la izquierda los olivares del monasterio, y a la derecha un coto privado de caza que linda con el arroyo y cuya malla cinegética dificulta su tránsito, en todo su trayecto, hasta su desembocadura en

el Guadalbarbo, por lo que este tramo sólo podrá realizarse por el cauce del arroyo, siendo más complicado en época de lluvia. No obstante, el paisaje merece la pena contemplarse, atravesando los cerrados valles, y admirando sus tremendas elevaciones, desde la cota del arroyo a 320 metros hasta la cima de cerros como el de la Aguzadera a 703 metros. Esta diferencia de cotas y su localización respecto al sol hace que el trayecto discurra por una umbría que ha facilitado el crecimiento de la vegetación de ribera, haciéndose muy espesa en casi todo el recorrido. Destacan los Riscos de Pedriquejo, lugar donde, según cuentan algunos cronistas antiguos, existió un convento de templarios. A mediados del siglo XIX todavía se podían ver vestigios de edificios y trozos de columnas de mármol blanco.

Al llegar al Guadalbarbo la situación mejora bastante, ya que la vereda coincide con un camino que discurre por la margen derecha del río hasta conectar con la carretera CO-3406 (El Vacar-Obejo), a la altura del kilómetro 6. La vereda cruza la carretera y continúa algo desdibujado por la dehesa del Veneruelo, hasta que, un par de kilómetros antes de llegar al cortijo del Pilar, vuelve a coincidir con un camino bien trazado. A la altura del cortijo de la Dehesilla se conecta con la pista asfaltada que une la carretera A-3176 -cerca del cruce con la CO-3406- con la presa de Guadalmellato. A nuestra derecha, al otro lado del río, se extienden las suaves ondulaciones de la umbría de La Candelera, aterciopelados de impenetrable monte; y, rodeado por el Guadalbarbo, el cerro de La Camorrilla, donde se localiza una estratégica atalaya, Castil de Flores, pequeña fortaleza que quizá sirviera de vigilancia de esta ruta. Este tramo, entre la carretera CO-3406 y la pista mencionada, aunque tenga tan sólo cuatro kilómetros, ofrece unas vistas del valle del Guadalbarbo espectaculares por lo que es especialmente recomendable para dar un agradable paseo. Encontraremos algunas cancelas que debemos dejar cerradas, ya que dan acceso a cercados ganaderos, donde pastan rebaños de mansas vacas de capa blanca y de ovejas merinas.

La vía pecuaria continúa coincidiendo con la pista asfaltada que citamos anteriormente hasta llegar a las colas del embalse de Guadalmellato, a cuya altura se desvía hacia el sur, dejando al oeste el campo de maniobras de la base militar de Cerro Muriano. Al llegar a la Loma del Algarrobilllo, el camino discurre durante un buen tramo por el límite entre los términos municipales de Córdoba y Obejo, hasta que, en las cercanías del vértice geodésico Clavellina (448 m.), se encamina decididamente hacia el sur, buscando la barriada de Alcolea.

OBEJO-3

ARROYO OBEJO Y CASTILLO DE LARA

Uno de los recorridos más bonitos de Sierra Morena es el camino de arroyo Obejo, que, como su mismo nombre indica, acompaña a este curso de agua desde cerca de su nacimiento hasta la desembocadura en el río Guadalbarbo. Sobre la primera parte de esta ruta se ha construido una pista que finaliza en el cortijo el Carpintero Bajo. Es desde este predio cuando realmente el nombre de sendero adquiere su verdadera dimensión, estrecho y serpenteante a la vera del arroyo. Restos de pavimento de piedra y algunos refuerzos que sostienen el trazado del camino en algunos tramos demuestran que esta senda, ahora invadida casi por completo por la espesa vegetación, fue en su día una importante ruta de comunicación entre Obejo y Adamuz, conocido como *Camino Bajo de Adamuz*.

En el kilómetro 36 de la carretera A-3175 (Villanueva de Córdoba a Obejo), justo donde se localiza la ermita de San Benito, se inicia la mencionada pista de 6 kilómetros que discurre paralela a arroyo y que finaliza en el cortijo El Carpintero Bajo. La ermita de San Benito, del siglo XVIII, es un santuario típico de la sierra, cuya construcción presenta planta de una sola nave cubierta por bóveda de medios cañones, rematada en la cabecera con un tramo cubierto por bóveda vaída, que recibe su apoyo de un arco de sección cóncava. Por su parte baja, el edificio aparece rematado por un pórtico de tres arcos levantado sobre arcos prismáticos.

En esta ermita se celebra la famosa *danza de las espadas*. Esta danza, también llamada *Baile de Bachimachía*, simboliza el arte guerrero de los pueblos bárbaros y es la tradición más arraigada de Obejo, en la cual interviene un número variable de danzantes y el maestro, los cuales acompañan, sin parar de bailar, a San Benito en la procesión hacia la Ermita. El momento más esperado del baile es conocido como *patatú*, en el cual los danzantes simulan ahorcar al maestro de danza utilizando para ello sus espadas de hierro, entrelazando unas con otras, quedando la cabeza del maestro apresada entre todas ellas. Si tenemos oportunidad de acudir a esta ermita en el momento adecuado podremos disfrutar de uno de los festejos más espectaculares del folklore español. Se celebra tres veces al año: el domingo más próximo al 17 de enero con la celebración de San Antón, el domingo más próximo al 21 de marzo con la romería de San Benito, y el segundo sábado de julio, dentro de la feria de la localidad.

Estos primeros kilómetros son un descenso continuo, por dehesas y olivares, y con espléndidas vistas del valle que se va cerrando en su encuentro con el río Guadalbarbo. La pista atraviesa en un par de ocasiones el arroyo y en un tramo más angosto, donde el arroyo se despeña con fuerza, se puede ver las ruinas de un antiguo molino, que en planos antiguos se le denomina *Molino del Saltadero*.

A partir del cortijo del carpintero Bajo, tenemos que continuar por un sendero al que accedemos a través de una *portera* de alambre, que se localiza unos metros antes del cortijo, y que debemos dejar cerrada. El sendero atraviesa un olivar y luego cruza el arroyo para continuar por su margen izquierda, hasta la desembocadura en el río Guadalbarbo. Fresnos, álamos, alisos, adelfas y tamujos constituyen la vegetación de ribera de este interesante curso de agua de la sierra de Obejo, aunque si visitamos la

zona en primavera lo que más nos llamará la atención será la espectacular floración del ranúnculo acuático (*Ranunculus peltatus*), que cubre completamente de blanco algunos remansos del arroyo. Esta planta hunde sus raíces en el fondo de los arroyos y tiene toda o la mayor parte de sus hojas sumergidas, llegando a emerger, al menos aparentemente, tan sólo las flores. Si observamos más de cerca estas delicadas florecillas comprobaremos una curiosa adaptación al medio acuático denominada heterofolia. Y es que las ranúnculos acuáticos desarrollan tipos distintos de hojas según se encuentren o no sumergidas. Las superficiales, normalmente flotantes, suelen ser más o menos anchas y rígidas, muy diferentes de las sumergidas, largas, delicadas y finalmente divididas. Pero no nos dejemos llevar por la sutil belleza de esta planta, porque también cuenta con otras terribles adaptaciones. Parece ser que todos, o la mayoría de las ranúnculos, son venenosos. Las sustancias cáusticas que contienen irritan la piel y las mucosas, produciendo irritaciones gastrointestinales, acompañadas de diarreas y cólicos.

En nuestro recorrido nos acompaña el canto del ruiseñor y la oropéndola, y en algunos remansos no es difícil que sorprendamos alguna solitaria pareja de ánades reales. Finalmente el arroyo vierte sus aguas en el río Guadalbarbo, en el paraje conocido como "La Pasá de Mahoma", al suroeste del cortijo Majada de la Peña, donde han aparecido restos de una necrópolis de inhumación.

Podemos continuar río arriba hasta llegar a la pista asfaltada que comunica Obejo con la presa de Guadalmellato. Si, por el contrario, continuamos río abajo hasta las colas del embalse, podremos conectar con la pista del cerro Calderín. En un promontorio rocoso al sur del vértice geodésico Pico de la Perdiz se localizaba el castillo de Lara. En el libro *los castillos de Córdoba* se dice. "... si nos acercamos a los riscos que están enfrente vemos como existe edificación de ladrillo delimitando alguna estancia y resaltando la atalaya desde la que obtenemos una maravillosa vista con la desembocadura del Cuzna, arroyo Obejo y Guadalbarbo en el pantano de Guadalmellato que interrumpe al antiguo camino de Obejo a Adamuz. A estos riscos se les conoce por castillo de Lara, Laza, Alada o Helada. Si volvemos al ensanche y nos dirigimos al norte siguiendo la valla de separación de fincas, unos 200 m. a otra elevación en la cota 412 llegamos al asentamiento de Castillo Terrizo o Castil Terrizo, posiblemente el verdadero castillo de Lara y el anterior su atalaya. Existen fotografías de mediados de siglo en que aún quedaban torreones de tapial que han desaparecido por completo. Sólo alguna conducción, elevación del terreno de delimitación, pero sin lograr encontrar cimientos a flor, dos hundimientos ¿de aljibe? limitados con tapial y predominio de plantas silvestres y matorral".

OBEJO-4

CAMINO DEL CERRO CALDERÍN

El río Cuzna ciñe por el noroeste el término municipal de Obejo, dibujando uno de los paisajes más espectaculares de la provincia de Córdoba, hasta su desembocadura en el embalse de Guadalmellato. Las fresnedas del río Cuzna son las más extensas de la provincia. Hay un tramo casi ininterrumpido de unos 14 kilómetros que está considerado “Arboleda Singular” en el Catálogo de Árboles y Arboledas Singulares de la Provincia de Córdoba, elaborado por la Diputación de Córdoba y la Junta de Andalucía. Los fresnos se acompañan de un cortejo florístico en el que destacan las lianas, como la parra silvestre, la zarzaparrilla y una madreSelva de hoja caduca, *Lonicera periclymenum*, bastante rara en la provincia de Córdoba. Al abrigo umbrío y húmedo de roquedos y chimeneas cuarcíticas surgen las pozas, para sustento y baño del cacho, el calandino, la colmilleja, la pardilla, la boga de río y el barbo gitano, peces todos ellos que aparecen recogidos en el Convenio de Berna sobre la protección de la fauna salvaje como especies de fauna protegida. Llegando al embalse de Guadalmellato, el río se diluye, agonizan bajo las aguas los fresnos antaño exuberantes, y su caudal se mezcla con el del Guadalbarbo y el Varas.

Para obtener una buena panorámica del valle del Cuzna se puede recorrer el camino del Cerro Calderín, parte del cual ha sido señalizado por la Diputación de Córdoba dentro de su programa *Paisajes con Historia*, con la denominación *Ruta del cerro Pico de la Perdiz*. Se trata de un recorrido lineal cuyo punto de partida se encuentra junto a la carretera A-3176 (antigua CP-130 del Caballón), pasada la Ermita de San Benito, a unos cuatro kilómetros de Obejo. La ruta, de una longitud de siete kilómetros aproximadamente, discurre por el camino mencionado con buen firme y se mantiene a una altura media de unos 500 metros, dejando a la derecha los barrancos que descienden hasta arroyo Obejo, y a la izquierda las laderas que dan al valle del Cuzna. Habrá que hacer caso omiso a los caminos que salen a la derecha hasta llegar al cortafuegos que asciende al mirador natural del Pico de la Perdiz, vértice geodésico de 621 metros, desde donde se puede disfrutar de buenas vistas de la Ermita de San Benito y de las colas del embalse del Guadalmellato.

El paisaje es muy variado, alternando zonas de dehesa con olivares y zonas de monte mediterráneo. Especial interés tienen las umbrías de la Usera, que se cubren de pinos de repoblación y un espeso matorral de jaras, madroños, brezos, durillos y lentiscos. El itinerario atraviesa distintos cotos de caza que acogen gran cantidad de especies cinegéticas, como ciervos, jabalíes, perdices, conejos y palomas torcaes. La tradición cinegética de estos montes se remonta a la Edad Media. En el capítulo XXV del *Libro de la Montería*, del rey Alfonso XI (1311-1350), se cita el *Monte Dovejo, la nava de Ovejo y la sierra de Calderín* entre los lugares de Córdoba que presentan buenas condiciones para la caza del oso y el puerco (jabalí); lo que nos permite imaginar esta zona como lugar de práctica cinegética para los nobles cristianos en el siglo XIV. Lo curioso de esta información es que los cazaderos eran zonas acotadas para la caza de los nobles, y solían darse en las villas de Señorío y no de Realengo, como era el caso de Obejo. Esta excepción puede que tuviera que ver con la especial adecuación de estos terrenos para la caza hace ya casi siete siglos, y que en gran medida todavía se conserva.

Después de visitar el mirador, y fuera ya del recorrido señalado, el camino continúa rodeando el vértice geodésico Pico de La Perdiz para comenzar un descenso más pronunciado. El camino pasa entre los cerros Calderín y Pico de la Perdiz, cambiando de dirección para conectar con el valle del Guadalbarbo. La pista pasa cerca del cortijo Calderín Alto y cruza el río Guadalbarbo a la altura del cortijo de Los Gallegos.

Cabe la posibilidad de regresar de nuevo a la carreteta A-3176 por el *camino de la Usera* que discurre por la margen derecha del río Cuzna, a pocos metros de la orilla. Si decidimos esta opción deberíamos evitar la época de monterías y sería conveniente informar a la propiedad.

OBEJO-5

Embalse de Guadalmellato y Los Puntales

La línea imaginaria que marca el límite entre los términos municipales de Obejo y Adamuz pasa por mitad del embalse de Guadalmellato y continúa por el cauce del mismo río aguas abajo de la presa; de tal modo que las colas más occidentales del pantano, las formadas por la desembocadura de los ríos Guadalbarbo y Cuzna, quedan del lado de Obejo, frente a las más orientales, como la desembocadura del río Varas, que pertenecen a Adamuz.

Al Guadalmellato los árabes lo llamaron *Oued Armillat* y siguiendo su cauce se internaban en la Sierra para superar los primeros repechos del camino que conducía a Toledo. Armillat se llamaba también la primera parada de esta ruta, que se mantuvo practicable al menos durante la época del Califato. En este manzil murió Abd al-Malik, el hijo mayor de Almanzor, en octubre del año 1008, y su hermano y sucesor Sanchuelo, durante los enfrentamientos que desencadenaron el final de la dinastía Omeya.

Eulogio de Córdoba, principal representante de la ciudad como estudioso cristiano, mártir en el año 859 y santificado posteriormente, escribió en la primera mitad del siglo IX su libro *Memoriale sanctorum*. En él hace una descripción de un *Cenobio armilatense*, un monasterio habitado por monjes cristianos mozárabes: “Este lugar, que sobrecoge por su vastísima soledad desierta entre montes, dista de Córdoba casi treinta millas hacia el norte o más, discurriendo el río Armilata en las cercanías de la colina en que está situado, mitiga la abstinencia de los monjes con el gran consuelo de sus pececillos. Recibe de él el nombre de Cenobio armilatense”.

Con el tiempo se habilitaron otras rutas más cómodas, o tal vez más seguras, para atravesar la sierra, y el camino de Armillat fue abandonado, y otro tanto debió ocurrir con el monasterio de San Zoilo Armilatense, parte de cuyos restos fueron utilizados para construir a finales del siglo XIV el monasterio de San Francisco del Monte, en unos peñascos que se situaban en las cercanías, en el camino de Obejo a Adamuz.

En el año 1910 se construyó el embalse de Guadalmellato y sus aguas anegaron para siempre los restos –en caso de que existieran- del monasterio cristiano y de los edificios de acogida de viajeros que utilizaban el camino de Armillat. Pero el Guadalmellato todavía mantenía incólume parte de su indómita naturaleza. Por debajo de la presa, y hacia la zona conocida como puente de los Sifones, se situaba un área de alto valor botánico. Este tramo medio estaba rodeado por frondosas fresnedas, y en él se desarrollaba una vegetación semiacuática muy parecida en algunos aspectos a la de los “oueds” o “guadis” del Africa del Norte. Poco después, la construcción del embalse de San Rafael de Navallana, de un volumen aproximado de 157 hectómetros cúbicos, acabaría con gran parte de esta riqueza vegetal.

En su “Guía Natural de Andalucía”, Aquilino Duque nos aporta algunos datos curiosos de los alrededores del primer embalse construido en la provincia de Córdoba. Y es que aquí se midió en 1916 la temperatura más alta de la España Peninsular, 52 grados centígrados, que, aunque parece que los meteorólogos no le dan mucho

crédito, sí que puede servir como dato de referencia de hasta donde pueden subir las temperaturas por estas tierras. Veinte años después el cañón del río y el embalse sostenían otro fuego: el que cruzaban las posiciones establecidas en una y otra orilla. El poeta de Bujalance Mario López, soldado del Ejército Nacional, pasó en la presa de Guadalmellato un mes de agosto terrible e inolvidable. Era tal el fuego de la canícula que los soldados bajaban a zambullirse en el pantano arrojando el fuego de ametralladora del bando enemigo.

Hasta las mismas aguas del pantano llega la finca de la Administración Los Puntales, de 1.300 hectáreas de extensión, cuyo acceso más directo es precisamente a través de la presa de Guadalmellato. Los pinares de repoblación de esta finca, junto con los de la lindera de Las Mestas, proporcionan un exótico paisaje forestal de coníferas poco frecuente en el territorio de Obejo. Ambas fincas hacen linde con el campo de adiestramiento militar de Cerro Muriano,

Si queremos conocer la zona de los Puntales hay una pista forestal asfaltada que conecta el pueblo de Obejo con la presa del embalse de Guadalmellato, y cruza el río Guadalbarbo por puente en las cercanías del cerro de Los Toriles. Esta pista se inicia cerca del cruce de la carretera de Villaharta (A-3175) con la que une Obejo con el Vacar (CO-3406), coincide en parte con el *Camino de Los Pañeros* y permite acceder a las colas más occidentales del embalse de Guadalmellato.

El campo de tiro:

El Campo de Tiro y Maniobras de Cerro Muriano ocupa en su totalidad la solana de la sierra de Los Puntales, desde Campo Alto hasta la Solana de las Colmenas, una enorme extensión de 4.533 hectáreas, que se extiende de oeste a este por una longitud de unos 10 kilómetros y por 8 Km. de norte a sur. Limita al norte con la divisoria de aguas de dicha sierra; al oeste con la carretera nacional 432, de Córdoba a Badajoz; al sur, con la población de Cerro Muriano, y al este con parajes muy quebrados, de las cuencas de los arroyos del Olivo y de Las Huertas, que descienden hacia el río Guadalmellato. Este campo de maniobras se formó por la agregación de once fincas -de las que destacan el Ronquillo Alto, con casi 1.500 hectáreas de superficie- que fueron adquiridas durante la Segunda República, mediante Ley de 30 de noviembre de 1932. Son fincas que originariamente se dedicaron a la ganadería y al cultivo marginal, además de la caza. Actualmente, por su condición de zona militar, el uso es exclusivo para fines militares. Varios caminos públicos quedaron cerrados para siempre, el más emblemático de todos es *el camino de Los Puntales*, una de las vías maestras de comunicación dentro del término municipal de Obejo. Este camino ajusta su recorrido al espinazo de la Sierra de Los Puntales, recorriendo la cumbre por la Casa de Los Puntales, el cerro de Valle-Bastián, el cerro de Hornos y la loma de Campo Alto, hasta el puntal de Vaciatargas, donde abandona el recinto militar y se dirige hacia el embalse de Guadalmellato a través de un abrupto abajadero.

La presencia del campo de tiro en el sur del término de Obejo es una amenaza constante para el denso bosque mediterráneo de la umbría de la Candelera y los pinares de Los Puntales, ya que es desde hace años uno de los principales riesgos potenciales y reales de incendio forestal en Sierra Morena. Con la particularidad de las

dificultades añadidas de sofocar un incendio forestal sobre una superficie que no es posible realizar trabajos preventivos de selvicultura por la presencia de proyectiles sin explotar, y donde los medios terrestres no pueden actuar y los medios aéreos lo tienen que hacer desde más altura de lo apropiado, disminuyendo inevitablemente la eficacia de las descargas de agua. En julio de 2007 un incendio originado en el campo de tiro arrasó 4.100 hectáreas de monte, de las que 2.600 pertenecían al campo de tiro. Este fue el mayor incendio que ha asolado Córdoba en las últimas dos décadas, ya que, según datos de la Consejería de Medio Ambiente, el mayor en superficie afectada se registró en 1989 con 3.086 hectáreas.

OBEJO-6

Camino Alto de Obejo o de Cabeza Chica

Al sureste de Obejo, dando al valle del Guadalbarbo, hay dos cerros de cimas redondeadas y parecida altura, que muestran sus laderas punteadas de olivos. Están uno al lado del otro, sólo separados por la profunda vaguada del *arroyo del Viejo*. Sus inconfundibles siluetas se distinguen desde lejos, cuando se contempla el valle del Guadalbarbo desde el cortijo de Don Juan Ginés, al inicio del prolongado descenso que, a lo largo de innumerables curvas, nos lleva hasta el puente del Guadalbarbo, en la carretera CO-3406, de El Vacar a Obejo. Sus romos perfiles recuerdan *los cabezos del Campo de Calatrava*, cerros redondeados, negruzcos, formados en este caso por rocas basálticas duras. Por eso no es de extrañar que reciban denominación parecida: *cerro de Cabeza Chica* –el más occidental- y cerro de Cabeza Gorda, a oriente del anterior; aunque curiosamente el primero, el de Cabeza Chica, tiene más altura -562 metros- que el segundo, que sólo llega a 552 metros. La explicación está en que el calificativo lo reciben atendiendo a su volumen, algo mayor en el caso de Cabeza Grande.

Hay un camino muy agradable, de unos ocho kilómetros, que nos lleva desde Obejo hasta el río Guadalbarbo, rodeando en parte el cerro de Cabeza Chica, dando vistas, como no, al de Cabeza Gorda. Atraviesa un insólito y extraño paisaje, a la vez desconocido y habitado, natural y humano, donde se mezclan armoniosamente añejos paisajes agrícolas con las espesuras más vírgenes del autóctono bosque mediterráneo. Este camino se conoce como el de Cabeza Chica, aunque en planos antiguos figura como *Camino Alto de Obejo*.

Se inicia en el cementerio de Obejo. Hay que tomar el ramal de la izquierda, ya que la pista asfaltada de la derecha es el inicio de otra histórica ruta, el *camino Viejo de Obejo*. En el primer tramo, hasta el *collado del Francés*, el camino discurre por todo lo alto de la loma, a unos 730 metros de altitud, dando vistas, hacia el norte, a la comarca de Los Pedroches; y al sur a la serranía cordobesa, con la umbría de la Candelera en primer término, sobre la que asoman los blancos caseríos de El Vacar y Cerro Muriano; más al fondo se distinguen emblemáticos cerros de la sierra más cercana a Córdoba, como Torre Árboles, Cerro Alto de La Torrecilla y Castro y Picón. En la loma encontramos un brezo de flores rosadas poco frecuente en la sierra de Córdoba, *Erica australis*. Pasado el cerro del Conjuro, continuamos por el ramal de la derecha, que desciende muy empinado dejando a la izquierda el *Pozo los Pontes*. El camino continúa llaneando hasta llegar a un collado al pie del cerro de Cabeza Chica, donde se localiza un cortijillo que en los planos topográficos figura como *casa de Bartolo*. La ruta prosigue rodeando el cerro de Cabeza Chica por el este, descendiendo suavemente por un olivar, hasta llegar a las cercanías del *cortijo del Americano*. Al mismo pie del camino encontraremos un manantial que brota escaso, pero que se recibe como una bendición si el recorrido se hace un día de calor, y escasea el agua.

Cuando el camino cambia de dirección, en un collado donde hay unas construcciones a modo de zahúrda, tenemos que abandonarlo para descender hasta el valle del Guadalbarbo, que se distingue hacia el suroeste, surcado por la pista que

desde Obejo conecta con la presa de Guadalmellato. Si seguimos el sendero más marcado, llegaremos a una cancela que nos da acceso al mismo río, cerca del puente de la mencionada pista.

Cabe la posibilidad de continuar por la ribera izquierda del Guadalbarbo, aguas arriba, hasta dar con el cerro de la Camorrilla, donde estuvo emplazado un antiguo castillo, Celtis-de-flores, situado junto al camino Viejo de Córdoba a Obejo. Se puede llegar también desde el puente situado entre los kilómetros 6 y 7 de la carretera CO-3406, en este caso siguiendo el Guadalbarbo aguas abajo.

A pesar de que prácticamente no queda ningún resto del castillo de Peñafior, como también se le conoce, la ubicación de esta fortaleza aparece dibujada, con su símbolo correspondiente, en el mapa provincial de Córdoba a escala 1:200.000. Su nombre está próximo al olvido, pero aún permanece como reliquia de un acontecer histórico. En realidad, sólo se trata un escarpe de cuarcitas verticales de unos ocho a diez metros, donde se emplazaba esta torre o pequeña fortaleza. En la base de la roca aún queda abundante material cerámico, lo mismo que en la propia plataforma de la atalaya, pero ningún resto de edificación.

Eso sí, los aviones roqueros nos deleitarán con un vuelo vertiginoso y podremos disfrutar de una amplia panorámica de estas sierras de Obejo. Y sobre todo habremos conocido uno de los cursos fluviales más bellos e interesantes de la Sierra.

No son los únicos restos arqueológicos de la zona. Hay hallazgos de construcciones funerarias desde la Edad del Cobre en la finca de la *Camorrilla*, muy próximo al arroyo de La Parrilla. Aquí encontramos el *Dolmen de la Dehesilla o de la Camorrilla*, que presenta planta con corredor y cámara sepulcral. De la Alta Edad Media podemos citar una sepultura visigoda en la que aparecen restos óseos, cerámica visigoda y vidrio. Y de la Edad Media también encontramos en la finca de la Caleruela una necrópolis de enterramientos de inhumación cuya estructura eran lajas de piedra como cubrición.

OBEJO-7

Río Guabalbarbo

Amanece. Una fina bruma matinal asciende del río y, en su húmeda levitación, inunda de frescor troncos de alisos, fresnos, olmos y álamos. El trino del ruiseñor parece mecer, en apacible balanceo, las hojas del sauce y la adelfa. Me acerco cauteloso hacia su orilla, a descubrir galápagos querenciosos de agua y sol; a escudriñar entre zarzales y tamujares cantos y revoloteos de aves. En el tablazo abierto y arenoso han pasado la noche los azulones y ahora levantan el vuelo sorprendidos, y, después de dar dos o tres vueltas sobre mi cabeza para ganar altura, enfilan hacia el este, buscando la protección de las colas del pantano de Guadalmellato. De fondo las suaves ondulaciones de la umbría de la Candelera, aterciopeladas de impenetrable monte, del más genuino bosque mediterráneo. Al otro lado, en la solana, ariscos olivares que se extienden hacia Obejo en inverosímiles pendientes. Nada que ver con los árboles domesticados de la Campiña. Cuando la dura cuarcita compite con el olivo, en lo alto de los cerros, el monte resiste y se aprieta. Y allí, en dos estratégicas atalayas, trozos de ladrillo antiguo, vasijas rotas y acúmulos de piedras nos hablan de épocas lejanas, de cuando por estos montes surcaba una transitada ruta que luego discurría por Mogábar y Pedroche hasta La Alcudia.

Pero el Guadalbarbo sigue bien acompañado. La lavandera se posa y coletea en la roca de verde musgo, el fugaz relámpago turquesa del martín pescador esquivo serpenteante las matas de sauce, y la nutria juguetea en la transparencia de la torrentera. Más allá, en el remanso, el zapatero se desliza inquieto en la quietud de la orilla serena.

Valle del Guadalbarbo en Obejo, salvaje y domesticado a la vez. Porque estos lugares se han ido despoblando y, ahora, en las huertas cercanas al río, la maleza se enreda en la niebla de la mañana. El agua transcurre, sin sentido, por las viejas acequias, bordea los barbechos dibujando sus contornos imprecisos y luego se pierde. A los muros, solos, se aferran las higueras, los ombligos de venus, las doradillas...; y la vieja noria hace tiempo que quedo rota y muda. Por estos lares deambulan ahora jabalíes, venados y zorros; y algunas vacas, que nos miran sorprendidas levantando la cabeza, cuando interrumpimos su tranquilo pastar. Armonía entre paisajes.

Este afluente del Guadalmellato nace en las cercanías de Peñacrispina, a 700 metros de altitud, y desciende hasta los 200 metros en su desembocadura en el embalse del mismo nombre. Discurre por los términos municipales de Belmez, Espiel, Alcaracejos, Pozoblanco y Obejo. Los paisajes que atraviesa varían a lo largo de su recorrido. En su curso alto, cuando el Guadalbarbo no es más que un arroyuelo, sus riberas se cubren de adelfas y tamujos, y los pinos de la Zarca o de Cerro Sordo llegan hasta el mismo borde del agua.

Justo donde la carretera CO-6410 (de Villaharta a Pozoblanco) atraviesa al río Guadalbarbo, se localiza las ruinas del molino de la Gargantilla, de origen árabe, con un acueducto para la conducción de agua. Cerca de esta carretera empiezan a

aparecer olivos, que dominarán el paisaje hasta las cercanías de la carretera de El Vacar a Obejo (CO-3406). El tramo comprendido entre estas dos carreteras, de 17 kilómetros, está considerado de interés piscícola, con especies como el barbo gitano, cacho, pardilla y calandino. A partir de que el Guadalbarbo recibe las aguas del arroyo de la Peña la ribera izquierda del río ya pertenece al término de Obejo, y desde que recoge las del arroyo de Pedrique, penetra totalmente en territorio de dicho municipio. Para conocer este tramo podemos optar por dos accesos: la carretera A-3176, de Villaharta a Obejo, o el camino de las Monjas –antiguo camino local de Villaharta a Obejo- que cruza el Guadalbarbo por el conocido como puente de Las Tablas.

Desde la carretera CO-3406 (El Vacar-Obejo) hasta su desembocadura en el embalse de Guadalmellato, el Guadalbarbo atraviesa la zona de vegetación mejor conservada, las umbrías de La Candelera, pobladas de un espeso monte de encinas y quejigos, que en la zona de Los Puntales vuelven a ser sustituidos por pinares y algún eucalipto. Se puede hacer un bonito e interesante recorrido entre el puente de la carretera CO-3406(entre los kilómetros 6 y 7) y el de la pista que va de Obejo al embalse de Guadalmellato, situado entre el cerro de Los Toriles y Cabeza Gorda, siguiendo por el margen izquierdo del río principalmente, aunque en algún momento será necesario cruzar a la otra orilla porque la tupida maleza impida el avance. En total 13 kilómetros para disfrutar de los mejores paisajes que dibuja este río en pleno corazón del término municipal de Obejo.

OBEJO-8

Valle Lobo

El valle del Lobo o “Vallelobo”, como lo conocen los lugareños, es otro interesante paraje del término municipal de Obejo de sugestiva denominación, donde las lomas ajedrezadas de olivos se adueñan completamente del paisaje, hasta los confines de su territorio, y más allá, en dirección a Villaharta. El arroyo del Valle del Lobo nace a unos 650 metros de altitud, entre la loma de los Taramales y la de arroyo Hondo, en el collado por donde se cuelan las carreteras que desde Villaharta o El Vacar conducen a Obejo, y desciende en vertiginoso recorrido hasta el río Guadalbarbo, en la cota de 350 metros. Así que en un trayecto de algo menos de tres kilómetros salva un desnivel de 300 metros, lo que justifica el profundo abarrancamiento que provoca, en un terreno muy fácilmente erosionable al estar sometido al cultivo del olivar.

Un histórico camino vecinal nos permite acceder a este rincón situado al oeste del pueblo de Obejo. Desde el lugar donde confluyen las referidas carreteras (A-3176 y CO-3406) parte este camino que desciende hasta el cortijo de Valle Lobo. Se trata del *antiguo camino de Obejo a Pedrique*, que unía la mencionada población con este eremitorio del siglo XVIII. En 1796 se construyó en la hacienda de Pedrique -adquirida pocos años antes por la congregación de ermitaños de Nuestra Señora de Belén- un oratorio en el que diariamente se decía misa y al que acudían a oírla los domingos y días de fiesta muchos operarios de las fincas cercanas y multitud de vecinos de Obejo y Villaharta. En 1836 -como consecuencia de la desamortización eclesiástica que suprimió todas las comunidades religiosas de varones, incautándose el Estado de todos sus bienes- se extinguió la comunidad de ermitaños de Pedrique, y el camino perdió su sentido. Casi doscientos años después la ruta vuelve a recuperar interés por motivos bien distintos. Y es que Pedrique es desde hace unos años la residencia habitual del escultor Aurelio Teno, que la ha convertido en museo escultórico de primer orden. Lo mismo que existe el camino de Obejo a Pedrique, está el que conduce de Villaharta a Pedrique, así que sería factible conectar estas dos bellas poblaciones de la sierra de Córdoba pasando por el monasterio de Pedrique, ruta que si llegara a señalizarse constituiría uno de los senderos más bonitos y espectaculares de la sierra de Córdoba. De hecho, el ayuntamiento de Villaharta ya ha organizado en alguna ocasión una actividad en este sentido, sorprendiendo gratamente a los participantes.

El camino de Obejo a Pedrique baja serpenteando hasta el mismo río Guadalbarbo, si bien desde el cortijo de Valle Lobo está algo perdido. En este tramo las vistas del valle del Guadalbarbo y montes cercanos son espectaculares. Predominan los olivares, plantados sobre pendientes extremadamente pronunciadas. Una vez en el río, habrá que vadearlo para, ya en término de Pozoblanco, acceder al cortijo del Cañaveral, desde donde una pista bien trazada nos llevaría directamente a Pedrique. Otra opción interesante para los más aventureros es seguir el curso del Guadalbarbo aguas abajo hasta llegar a la carretera CO-3406. Hay que buscar la orilla convexa -menos escarpada- de los encajados meandros que forma el río, por lo que habrá que vadearlo en varias ocasiones -hasta siete- al tratarse de un valle muy cerrado, donde la vegetación enmarañada complica bastante el avance en los recodos más angostos. Al llegar a la desembocadura del arroyo Pedrique conectaremos con la

vereda de Los Pañeros. El valle se ensancha y la vereda coincide con un camino que nos llevará mucho más cómodamente hasta el puente de la carretera CO-3406 (kilómetro 6).

Las peñas de Obejo:

Los procesos geológicos externos que han actuado hasta el presente han acabado por marcar la actual morfología del relieve de nuestras sierras. La erosión diferencial ha desmantelado las rocas más blandas –pizarras-, formando vallonadas y llanos arrasados y aplanados, que alternan con relieves residuales que quedan en resalte por la dureza de sus materiales. Sierras de cuarcitas, granitos o calizas que forman duros roquedos, transformados en farallones de piedras desnudas, escarpadas y espectaculares, que destacan sobre un relieve cubierto de bosques y olivares.

Esas agujas rocosas forman un interesante ecosistema, con una fauna y flora rica en endemismos especialmente adaptada a condiciones tan singulares. Así se habla de aves o plantas rupícolas en alusión a las distintas comunidades que alberga tan peculiar biotopo. Desde esos miradores rocosos también se escribió la rica historia de la zona, y con frecuencia, asociados a roquedos, se localizan yacimientos arqueológicos de las épocas más variadas, o fueron escogidos para el retiro por eremitas y santones.

Según la naturaleza de la roca la coloración puede variar. Con frecuencia las cuarcitas se cubren de líquenes que le proporcionan un color verdoso-amarillento, el granito aporta unos matices rosados muy características, y las calizas suelen presentar una tonalidad anaranjada, que ha dado lugar al apelativo de peña-rubia con que se conocen muchas agujas rocosas que salpican la geografía de la provincia de Córdoba. Al sur del cerro de la Calera, cerca del río Guadalbarbo, se localizan un par de estos grandes peñascos que llaman poderosamente la atención del viajero que desde el Vacar se dirige a Obejo por la carretera CO-3406. La carretera los rodea trazando un par de pronunciadas curvas, aunque la vista más bonita se obtiene desde el mismo río Guadalbarbo, cuando por la vereda de los Pañeros se accede a la mencionada carretera, parte final de la ruta propuesta anteriormente.

OBEJO-9

Fuenfría y Camino Viejo de Córdoba

A finales del siglo XIV, el Concejo de Córdoba se ocupa de establecer un paso seguro para los viajeros que van desde Córdoba a Toledo, pasando por Almodóvar del Campo. Se usarían para este fin dos caminos, uno al oeste y otro al este del camino de *Armillat*, ruta esta última de la que hablamos recientemente. Una carta escrita por Enrique III en 1394, como respuesta a una petición a la ciudad, dice que ambos caminos están yermos y ordena que se envíen a Adamuz y El Villar venteros para que se establezcan y *pueblen los caminos*.

La ruta por Adamuz era conocida como *ruta de las Ventas*, y cobraría gran importancia entre los siglos XVI y XVIII. La otra alternativa, que fue menos utilizada, nos interesa particularmente, ya que llegaría a *El Villar* desde Córdoba, cruzaría el arroyo *Papelillos* (en el comienzo del término de Obejo) y constituiría *el Camino Viejo de Córdoba a Obejo*, que continuaría a Villanueva de Córdoba y luego a Almodóvar del Campo.

El camino Viejo de Córdoba a Obejo es en la actualidad una pista asfaltada que desde el pueblo de Obejo conduce al cementerio, y desde aquí desciende hasta la Parrilla rodeando las laderas meridionales y occidentales del cerro del Conjuero y Calderón. Proponemos un itinerario que tomando como eje principal este camino nos permita conocer también el punto más elevado del término municipal, el vértice geodésico de la Fuenfría.

A un kilómetro y medio del lugar donde se unen las carreteras que desde el Vacar y Villaharta conducen a Obejo, en dirección a este último pueblo, se toma un camino que pasa por el cerro de la Fuenfría, cerro de San Cristóbal y vértice geodésico Fuenfría, de 775 metros de altitud, desde donde se obtienen unas vistas inmejorables de toda la comarca. Este camino conduce al cementerio de Obejo, y conecta con el camino viejo de Obejo, que, por bajo del cerro del Conjuero, desciende hasta el valle del arroyo Hondo. En el collado de La Pastora abandonamos el asfalto para continuar por un sendero que, en paralelo al arroyo de la Parrilla, llega hasta el cortijo El Cuchillar, donde se toma otro camino que desemboca en la pista de Obejo al embalse de Guadalmellato, en el punto donde conecta con la vereda de los Pañeros, cerca del cortijo de La Dehesilla. Como paisajes singulares de la zona hay que señalar las constantes formas geológicas de intrusión, son afloramientos oscuros, de roca pelada que se intercalan en las laderas de los cerros y montañas.

Manantial de la Fuenfría y fuente del Pilar

El estudio integral de las Fuentes de la Provincia de Córdoba de abril de 1999, realizado por la Diputación de Córdoba en colaboración con la Universidad de Córdoba en colaboración con la Universidad de Córdoba, menciona las fuentes de la Fuenfría y del Pilar. Ambas están alimentadas por el venero recogido en alcubas semisubterráneas, situadas en la ladera del terreno, y se componen de pilares de planta rectangular alimentadas por un caño de agua.

Están ubicados en la margen meridional de la carretera de Obejo. Servían de abastecimiento de la población y abrevaje de las caballerías en relación con la vía de comunicación donde se sitúan. El manantial de la Fuenfría está alimentado por el venero recogido en alcubas semisubterráneas, situadas en la ladera del terreno, y que surte de agua a la Fuente el Pilar, que se encuentra adosado a un muro de contención del que sale el caño y tiene junto a él un escalón que facilita la recogida de agua.

Sobresalen en Obejo las fuentes de la Fuenfría y el Pilar; ambas están alimentadas por el venero recogido en alcubas semisubterráneas, situadas en la ladera del terreno, y se componen de pilares de planta rectangular alimentados por un caño de agua. El más notable es el denominado Pilar, que se encuentra adosado a un muro de contención del que sale el caño y tiene junto a él un escalón que facilita la recogida de agua. Servían de abastecimiento de la población y abrevaje de las caballerías en relación con la vía de comunicación donde se sitúan. Están ubicadas en la margen meridional de la carretera de Obejo – El Vacar, a pocos kms. de la población. Otras fuentes son las de la Estación, Honda, del Arroyo del Rodadero, del Hortigal y del Trechado.

En Obejo han tenido gran importancia las fuentes. Las fuentes de la Fuenfría, la Hebilla y la del Monte, son citadas por de las Casa Deza. Se tiene constancia de la gran calidad del agua de los manantiales de Obejo. En el siglo XIX era tan estimada la de la fuente de la Sortija que muchos enfermos venían a beberla por sus saludables efectos. En la zona de Campoalto existía un balneario del que quedan ruinas y sus aguas, además, se comercializaban como medicinales (“Aguas del Vacar-Campoalto”). En la actualidad al no realizarse análisis periódicos de la calidad del agua y no estar controlada sanitariamente, se considera el agua de las fuentes como no potables.

El más notable es el denominado Pilar, que se encuentra adosado a un muro de contención del que sale el caño y tiene junto a él un escalón que facilita la recogida del agua.

La alcubilla de la Fuenfría, formada por una bóveda de medio cañón de ladrillo reforzada en sus laterales con arcos fajones que se abre al exterior, por su lado norte, mediante un vano rematado en arco de medio punto también de ladrillo.

Otras fuentes de menor importancia son “La Pocita” y el “Pozo del Oro”, ambos en el núcleo urbano de Obejo.

En la carretera A-2214 (Villaharta-Obejo) a unos dos kilómetros de Obejo. Se inicia a la derecha un camino que conduce al cementerio de Obejo por el cerro de la Fuenfría y Cerro de San Cristóbal.

OBEJO-10

Pedriquejo

La explotación de recursos mineros ha dejado importantes vestigios de época romana en el término municipal Obejo, sobre todo en su parte suroriental. Se habla del *distrito minero de Cerro Muriano*, que contó con grandes zonas de fundición o áreas metalúrgicas que indican que el cobre de esta importante reserva minera ya salía en lingotes hacia Roma. Todo este complejo minero debió desarrollarse al abrigo de la vía *Corduba-Emerita Augusta*, coincidente con la Cañada Real Soriana y trazado de la actual carretera N-432. Esta vía marca el límite del término de Obejo y cercana a la misma se localizan los principales yacimientos. En la zona de “Ronquillo Bajo” se han encontrado rajas que indican la existencia de explotaciones de cobre y varias galerías y pozos; en el arroyo de Pedrique también se han documentado labores mineras, al igual que en el “Corral del Botijón”, donde se sabe de aprovechamientos de plomo; en la “Loma de En Medio” se pueden ver varios pozos, y una gran zanja de 22 metros de longitud en la “Dehesa del Ronquillo”. Pero donde se encuentra mayor densidad y calidad de yacimientos es en los alrededores de Cerro Muriano, yacimientos que están perfectamente documentados y que podemos conocer más profundamente en su extraordinario museo del cobre.

La presencia del campo de maniobras de Cerro Muriano limita en gran medida el acceso a este territorio. Pero recientemente se ha recuperado un camino vecinal que, además de contar con restos de minería antigua, nos permitirá conocer uno de los parajes más bonitos de la sierra de Córdoba. Se trata del *camino de Pedriquejo*, que, aunque su tramo final se encuentra dentro del término municipal de Obejo, está más cerca de Villaharta, por eso no es de extrañar que el ayuntamiento de este último pueblo –con el apoyo de la plataforma *A Desalambrar*- hayan sido los principales promotores de su señalización y difusión.

Desde Villaharta hay que tomar la pista que conduce al monasterio de Pedrique, trazada sobre la antigua *vereda de Los Pañeros*. Cuando lleguemos a la altura del cortijo de La Moheda debemos tomar un desvío que en un recorrido de ida y vuelta nos permitirá conocer este interesante *rincón* de nuestra sierra. Según parece en este cortijo murieron cuatro maquis que acudían algunas noches a calentarse a la lumbre de la cocina, hasta que el casero acabó contándoselo a la guardia civil. Tres murieron en la misma chimenea y otro a un kilómetro del cortijo.

Como hemos dicho, por frente de dicho cortijo conectamos con el *camino de Pedriquejo*, tras pasar una portera de alambre. A la derecha del camino encontramos un manantial conocido como la fuente *Boca del Infierno*, que tiene todo el aspecto de una bocamina. Hace muchos años me contaban unos amigos de Villaharta de la Asociación Ecologista Fuente Agría que el nombre hacía alusión a los penosos trabajos a que eran sometidos los esclavos que trabajaban en esta mina en época romana. El color fuertemente anaranjado del agua que sale del profundo agujero junto con la existencia de un canal que la conducía hasta una alberca cercana, demuestra que este fue uno de los muchos manantiales de aguas mineralomedicinales que formaron parte de las instalaciones del balneario de Fuente Agría de Villaharta. Tras pasar una cancela pequeña el sendero se abre paso por una vaguada bastante

cerrada de vegetación. En este tramo encontramos escombreras y grandes socavones que denotan la intensa actividad minera la que estuvo sometido este territorio. Otra cancela marca el límite del término de Villaharta, y tras pasarla penetramos en el de Obejo. El sendero se convierte en un camino más ancho, y el monte bajo ha sido eliminado en gran parte dando lugar a un bosque más abierto. El camino asciende hasta llegar al collado de Pedriquejo, tal como nos indica un cartel allí colocado. Se continúa por la otra vertiente, más umbría, con muchos madroños y quejigos, hasta llegar a un olivar que marca el límite del camino deslindado. Desde aquí podemos contemplar los impresionantes riscos de Pedriquejo, enormes peñascos que conforman la vertiente septentrional del cerro de la Aguzadera. El arroyo de la fuente de Juan Rayo forma una profunda vaguada, dando lugar a una espectacular cascada en años de intensas lluvias. En este apartado lugar, según cuenta Ramírez y las Casas Deza, existió un convento de templarios. Afirmaba dicho autor a mediados del siglo XIX que todavía podían verse vestigios de edificios y trozos de columnas de mármol blanco. Este camino ha estado cerrado durante 15 años, y fue abierto tras una dura batalla judicial de los dueños de unos olivos contra el dueño del resto de la finca. En realidad enlaza con la vereda de los Pañeros, pero este tramo sigue sin deslindar, por lo que tendremos que volver sobre nuestros pasos.

El museo del Cobre:

El Museo del Cobre -bajo la dirección de Fernando Penco Valenzuela- se ha convertido en un referente de la actividad museística y de gestión patrimonial de la provincia de Córdoba. Entre los últimos proyectos emprendidos desde el museo, se halla la tramitación de la declaración de *La Zona Minera de Cerro Muriano* como Bien de Interés Cultural con la figura de Sitio Histórico. Está ubicado en la barriada de Cerro Muriano, en la zona de la misma inscrita en el Término Municipal de Obejo (parte de la misma barriada pertenece al T. M. de Córdoba) y consta de tres salas. En la primera pueden verse algunos materiales sometidos a análisis metalográficos y minerales de la zona. La sala II está dedicada a la Prehistoria reciente y Protohistoria, en ella se exponen los objetos más antiguos del Museo. Por último, en la sala III, perteneciente al mundo romano, se encuentran buena parte de los materiales recuperados durante las excavaciones llevadas a cabo en el Cerro de la Coja, donde se descubrió, en su vertiente sur, restos de unas *Thermae* públicas, cuya principal reforma se realizó en época de Tiberio.

La *Zona Minera de Cerro Muriano*, localizada en los términos municipales de Córdoba y Obejo, comprende 22 áreas patrimoniales que incluyen yacimientos, pozos, minas, galerías, estructuras de fundiciones y de tratamiento de cobre, inmuebles relacionados con el transporte de este material y estructuras de las casas de los mineros. Dentro del término de Obejo se han delimitado las siguientes áreas del patrimonio arqueológico: el Cerro de la Coja – que incluye a su vez la Piedra Horadada, el Yacimiento arqueológico del Cerro de la Coja, el Museo del Cobre, el Pozo de Levante y las Tolvas de la *Cordoba Copper Company Ltd-*, la Bocamina de Suerte Alta, las Fundiciones romanas de Siete Cuevas, el Cerro de la Hoya, la Mina de Quitapellejos y la Mina de Siete Cuevas. Dentro del Patrimonio industrial se citan, para el término de Obejo, el Pozo auxiliar Centeno, el Pozo auxiliar Las Pilas y el Pozo de mina San Arturo. Entre todas estas áreas patrimoniales que la Junta ha delimitado en el término de Obejo, merece especial mención la mina de Siete Cuevas en la zona

correspondiente al campo de maniobras del Ejército de Tierra. Este yacimiento es una de las minas subterráneas romanas mejor conservadas de la península. Se caracteriza por tener una galería principal de 25 metros de altura y largos corredores dotados de arcos interiores. Para obtener más información sobre estos yacimientos y antiguas infraestructuras se puede consultar la página web www.museodelcobre.es o, lo que es más recomendable, visitar sus instalaciones.

VILLAHARTA -1

El minúsculo término municipal de Villaharta es uno de los más pequeños de la provincia, pues tiene solamente 11,9 kilómetros cuadrados. Situado en Sierra Morena, forma divisoria de aguas entre los ríos Guadiato y Guadalbarbo. Su forma es circular con acusadas pendientes, que son una nota característica de su territorio. La altura media está entre los 500 y 700 metros. La sierra del Enjambradero (664 metros) y La Solana (737) son los puntos más altos de su superficie. Las tierras cultivadas se reducen a 140 hectáreas de olivar y algunas parcelas de cereal de secano. El resto son tierras incultas de dedicación ganadera o forestal. El pueblo de Villaharta está emplazado en la falda del cerro La Solana, a 578 metros de altitud, y a 38 kilómetros de Córdoba. Tiene un casco urbano dividido en dos mitades por la calle Córdoba, antiguo eje viario; a un lado y otro van apareciendo calles con pendientes acusadas.

El actual territorio de Villaharta fue poblado en época romana dentro un contexto claramente minero, ya que existían en la zona dos vías que canalizaban la producción minera hacia Corduba y el Guadalquivir: La Vía Corduba- Emérita, que desde el Vacar descendía hacia el valle del Guadiato; y la Vía Corduba-Toletum, que se separaría de la anterior en las proximidades de Villaharta y continuaría hacia el norte, en dirección al puerto Calatraveño. Después de vadear el río Cuzna se desgajaba la vía Corduba-Sisapo, que continuaba en dirección a El Viso y Santa Eufemia. Además de por la existencia de estas vías, los romanos también encontraron un especial interés en los centros termales y zonas de aguas ferruginosas.

En el siglo XII el célebre geógrafo árabe Al Idrisí describió un camino que atravesaba la comarca de Los Pedroches de sur a norte por su parte central, y que fue muy utilizado en los siglos X y XI para trasladarse de Córdoba a Toledo y en general al Norte de la Península Ibérica. Desde Córdoba se dirigía a El Vacar, y por Villaharta (conocida anteriormente como *Ventas de Páez*) y Pozoblanco, llegaba a Pedroche, saliendo de la comarca por el puerto del Mochuelo, después de tocar el castillo de Almogábar. La misma población de Villaharta tuvo su origen como lugar de descanso y abastecimiento a los viandantes que utilizaron esta vía en siglos posteriores. Entre estas posadas conocemos además la venta del Lopillo, la de La Silleruela y la del río Guadalbarbo, todas ellas regentadas por vecinos de Villaharta a finales del siglo XV.

Dos vías pecuarias surcan el territorio de Villaharta. La primera y más importante es la *Cañada Real Soriana*, cuyo trazado coincide en parte con la carretera N-432, y luego la CO-420, que llega hasta Villaharta, y la CO-6410 que conecta Villaharta con Pozoblanco. Atraviesa el término de norte a sur y está señalizada y catalogada como sendero de gran recorrido (GR-40).

La otra es la *vereda de Los Pañeros*, que se desvía de la Cañada Real Soriana un kilómetro antes de llegar a la localidad de Villaharta, coincidiendo con la pista que conduce al monasterio de Pedrique, original museo que bien merece una visita. Un par de kilómetros antes de llegar a tan singular edificio debemos desviarnos a la derecha por un camino que nos lleva hasta la cabecera del arroyo de Pedrique, que marca el límite entre los términos municipales de Pozoblanco y Obejo, quedando a la izquierda

los olivares del monasterio, y a la derecha un coto privado de caza que linda con el arroyo y que dificulta el avance por el mismo hasta su desembocadura en el Guadalbarbo. Parece que en la creación de este camino de Los Pañeros fue determinante la existencia de un paso o vado sobre el río Guadalquivir a la altura de las Ventas de Alcolea; y desde allí siguiendo el corredor del Guadalbarbo por el término municipal de Obejo, conectaba con la comarca de Los Pedroches, que desde la Edad Media constituía el más importante centro de producción textil –al menos en cuanto a confección de paños se refiere- de la región cordobesa después de la propia capital.

El ayuntamiento de Villaharta está señalizando varias rutas de senderismo dentro del programa “Por el camino verde”. Ocurre que, aunque todas parten del núcleo urbano, en pocos kilómetros se *salen* del término municipal, dado lo reducido de su tamaño. Únicamente un pequeño itinerario de dos kilómetros, denominado *anillo verde*, que rodea el pueblo por el sur y que coincide en parte con la Cañada Real Soriana, consigue mantenerse en su totalidad dentro del territorio municipal.

Hacia el sureste parten dos itinerarios, uno se denomina “Ruta del Camino de la Mimbre”, y otro “ruta de Pedrique”. Tienen unos cuatro kilómetros, aunque el último tramo de ambos se interna en el término municipal de Pozoblanco. El primero, después de pasar por las casas de la Mimbre, finaliza en el paraje de la Yedra, que acoge un cortijo aceitunero típico andaluz, con varias dependencias, grandes patios, ermita y una antigua molina de aceite. El segundo finaliza en el monasterio de Pedrique que cuenta con una dilatada e interesante historia. En su origen se trataba de un olivar de Sierra Morena en el que, como consecuencia de la abundancia de agua, nunca faltaban algunos huertos. En el año 1740, los ermitaños del desierto de Nuestra Señora de Belén compraron la hacienda de Pedrique, para sufragar con su producto los gastos que ocasionara el mantenimiento del capellán de la congregación, gracias a la donación de 3.000 ducados hecha por Don Francisco González de Nebrija. En 1.790 se construyeron las ermitas de San Juan Bautista y San Onofre; y en 1.796, un oratorio en el que diariamente se decía misa y al que acudían a oírla los domingos y días de fiesta muchos operarios de las fincas cercanas y multitud de vecinos de Villaharta. A finales del siglo XVIII el hermano Juan de la Santa Cruz intentó crear un nuevo eremitorio semejante y dependiente del cordobés, proyecto que no se pudo llevar a cabo hasta 1823, año en el que se creó una nueva comunidad de ermitaños en Pedrique. Pero su vida fue efímera, de apenas doce años, ya que se extinguió en 1836 como consecuencia de la desamortización eclesiástica. Pedrique es desde hace años la residencia habitual del escultor Aurelio Teno, que la ha convertido en museo escultórico de primer orden.

El itinerario propuesto por el ayuntamiento de Villaharta no coincide exactamente con la pista de acceso al monasterio, sino que se dispone más al norte, atravesando el paraje de la Moheda, para unirse, ya en el término de Pozoblanco, con el camino habitual. La *Piedra del Cascabel* –antiguas pilas para lavar la ropa- , el arroyo Puerto de la Silleta y el arroyo de La Mimbre –con grandes lastras entre encinares- son interesantes hitos de este itinerario.

VILLAHARTA-2

Fuentes Agrias de Villaharta

Aunque los manantiales de agua medicinales de Villaharta están en realidad en el término de Espiel siempre se han asociado a Villaharta, pueblo del que lo separan tan sólo un par de kilómetros. La existencia de estas aguas ferruginosas propició la aparición en esta localidad de un complejo turístico de lo más relevante y floreciente, cuyo máximo exponente fue el Gran hotel Santa Elisa.

Este hotel llegó a ser un espléndido lugar de reposo, donde acudían políticos y personajes de la alta sociedad de finales del siglo XIX a descansar y “a tomar las aguas”. Entre sus personajes más asiduos estuvieron don Francisco Silvela y don Alvaro Figueroa y Torres, conocido más popularmente por su título de Conde de Romanones. El Gran Hotel Santa Elisa se resiste, cada vez más débilmente, al desmoronamiento y al olvido. Sus muros medio derruidos aún permiten vislumbrar la importancia y categoría de que gozó esta instalación en una época en la que el hombre hacía uso preferente de los recursos naturales para aplacar el envite de las enfermedades, y los balnearios estaban de moda. Todo se debió al empeño del ingeniero Cervelló y Chiniesta, que fue destinado en Córdoba, en el año 1865, como ayudante facultativo del Cuerpo Nacional de Obras Públicas, y tras conocer la existencia de aguas con propiedades curativas en los alrededores de Villaharta, no paró hasta conseguir que fueran declaradas de utilidad pública. La construcción de los balnearios de Fuente Agria y Santa Elisa fueron la consecuencia lógica de la explotación comercial de las llamadas “Aguas de Villaharta”, marca registrada por el único propietario, Don Elias Cervelló, formada por las fuentes de El Cañuelo (Boca del Infierno), la Salud del Huerto de Cepas y La Marmoleja, según consta en la propaganda de la época. Así, en la *Guía de Córdoba y su provincia para 1891 y 1892* editada por don Manuel Cabronero, jefe de los Servicios Estadísticos de la provincia de Córdoba, aparecía un anuncio que reproduzco en parte y donde queda de manifiesto la importancia que tuvieron estos establecimientos en aquellos lejanos años: “Aguas de Fuenteagria de Villaharta, Acídulo-carbónicas bicarbonatadas ferruginosas. Especialísimas para curar el estómago, el hígado, los riñones, la anemia, los cálculos (mal de piedra), pobreza de la sangre, etc. Únicas contra la diabetes sacarina. España. Provincia de Córdoba. Fonda en las mismas aguas. Carruajes propios del Balneario a la llegada de todos los trenes de viajeros en la Estación del Vacar (a 29 kilómetros de Córdoba), durante los meses de mayo, junio, septiembre y octubre. Baños –chorros- duchas. Magnífico piano. Salón de villar, etc...”

Senderos de Fuente Agria:

Dentro del programa “Por el Camino Verde”, el ayuntamiento ha diseñado un recorrido de unos 8,5 kilómetros que conduce hasta el balneario de Fuente Agria siguiendo el trazado de la Cañada Real Soriana, y realizando un bucle en plena cuesta de la Matanza –se pueden visitar los manantiales de La Lastrilla y el Cordel- y utilizando el trazado de la antigua carretera N-432 para llegar al propio balneario, con sus manantiales de san Elías y El Kiosco, llamado así por estar protegido por un

romántico templete circular de reminiscencias japonesas en su techumbre, que el paso del tiempo ha cubierto de óxido.

Para llegar al Gran Hotel Santa Elisa hay que tomar el desvío que nos lleva hasta la Central Térmica de Puente Nuevo, desde la carretera N-432, a unos dos kilómetros del cruce de Villaharta. Nada más abandonar la carretera nacional veremos a nuestra derecha una enorme construcción semiderruida, rodeada de centenarios eucaliptos. Al otro lado de la carretera, a la vera del arroyo de Las Navas de Molero, que fluye oculto por un follaje de adelfas y tamujos, se encuentra el manantial de San Rafael, cubierto por un decimonónico templete en lamentable estado de abandono, pero de una refinada estética oriental. El tiempo y el abandono no impiden que gotas de hierro sigan brotando del borbollón amargo de San Rafael. Todavía hay quien conoce las bondades de las aguas de Villaharta y llegan hasta Santa Elisa para rellenar bidones o simplemente beber unos vasos de ese “agua con gas” de extraño sabor ferruginoso.

Pero no es el único manantial de los alrededores. Un carril que va hacia el embalse de Puente Nuevo conduce a la Fuente de Los Angelitos; y en dirección a la central térmica, a la vera de la carretera, está el manantial de El Cura. Se puede llegar caminado hasta las ruinas del hotel desde Villaharta siguiendo el *Camino de la Cuesta*, que parte de la calle Real y llega hasta el cruce de la carretera que conduce a la Central Térmica de Puente Nuevo. También podemos subir hasta la estatua del Sagrado Corazón de Jesús, que asoma entre la cerrada vegetación, por un sendero que se inicia por la parte de atrás del kiosco. Toda esta ladera, que queda a la izquierda de la carretera, está cubierta por un espeso encinar, ejemplo de bosque mediterráneo en un óptimo estado de conservación, donde se puede encontrar muchas de las especies arbustivas propias de este ecosistema. Aunque el valor más destacado del paraje es su interés geológico. Hacia el embalse de Puente Nuevo se localiza el Collado de Tres Encinas, espacio catalogado como Paisaje Sobresaliente por el Plan Especial de Protección del Medio Físico de la Provincia de Córdoba por su interés tectónico, y que ya aparecía en el Inventario de Espacios Naturales de Protección Especial del ICONA, del año 1980.

VILLAVICIOSA-1

Entre las cuencas del Guadiato y el embalse del Bembézar, en pleno corazón de Sierra Morena, se localiza el municipio de Villaviciosa, que ocupa una superficie de 468 kilómetros cuadrados. Su territorio, que tiene una forma que recuerda el mapa de Andalucía, es quebrado y montañoso, ya que los materiales arcaicos y primarios, con frecuentes intrusiones plutónicas, han sido excavados por erosión diferencial, dejando en resalte las rocas más duras, que ocupan los vértices de las alineaciones montañosas. El relieve sigue la orientación herciniana (noroeste-sureste) y el nivel de cumbre se sitúa en torno a los 900 metros. Los picos Cruces, con 888 metros, y Señora, con 887, son los puntos más altos del municipio. Las principales arterias fluviales son el Guadiato y el Névalo, afluente del Bembézar. A la cuenca del primero pertenece la mayor parte de su territorio, y en él se encuentra la cabecera del embalse de Puente Nuevo, de 287 hectómetros cúbicos de capacidad, enclavado en su mayor parte en el vecino término de Espiel.

Tiene Villaviciosa un clima mediterráneo continentalizado, influido por su situación. Su peculiaridad más destacable son las altas precipitaciones (873 milímetros) motivadas por el ascenso orográfico de las masas de aire húmedas del suroeste. Esta circunstancia ha propiciado que sus cumbres y laderas se cubran de una espesa vegetación, de tal modo que su territorio pasa por ser el de mayor extensión de encinar de la provincia, presentando manchas de gran calidad, sobre todo en las proximidades de algunos cursos fluviales tan interesantes como el Guadiato y el Névalo. Una parte de este territorio ha quedado integrada en el Parque Natural de la Sierra de Hornachuelos como reconocimiento a su alto valor ecológico

El paisaje agrario se ha modificado sensiblemente en los últimos decenios. La superficie labrada se ha reducido mucho, estando en la actualidad por debajo de las 4.000 hectáreas. Las tierras incultas, dedicadas a aprovechamientos ganaderos o forestales de repoblación, han aumentado considerablemente y ocupan la casi totalidad de la superficie municipal. El Patrimonio Forestal del estado e ICONA repoblaron miles de hectáreas con pinos, que ahora gestiona la Consejería de medio Ambiente. Esta repoblación forestal con pináceas junto con la explotación cinegética es un ejemplo claro de los dos aprovechamientos que se potenciaron en los terrenos forestales a final de la década de los cincuenta como salida a la grave crisis agropecuaria.

La población, blanca y sosegada sobre su vegueta, colgada allá en todo lo alto de la sierra, se encuentra concentrada en la cabecera municipal, salvo los pequeños núcleos de El vacar y Estación de Obejo, que comparte con otros municipios. En estos núcleos, siguiendo el eje de la carretera nacional y el ferrocarril, se han construido viviendas para segunda residencia.

Villaviciosa se desarrolla a partir de un cruce de caminos y tiene en principio una función religiosa. Su crecimiento se realiza de forma radial, configurando pequeñas manzanas en la parte alta y dejando la zona baja para huertas. En el siglo XX la trama en estrella se rellena, asemejándose a un círculo. Actualmente se tiende a integrar los arroyos y huertos del sur en el suelo urbano, al verse limitada su expansión hacia el norte.

Historia:

Las tierras de Villaviciosa, población que surge en época moderna, formaron parte durante los siglos medievales –concretamente, hasta el XII- de una de las variantes del camino que en época musulmana unía Córdoba con Extremadura. Este territorio, una vez incorporado al dominio cristiano inmediatamente después de la conquista de Córdoba, quedó vinculado a Espiel y puesto bajo la jurisdicción del concejo cordobés en julio de 1237, cuando Fernando III donó a la ciudad, entre otras, las fortalezas de Cuzna, Névalo, Espiel y El Vacar, con lo que se aseguraba una de las más antiguas vías de comunicación de Córdoba con la zona septentrional.

El origen de la actual población de Villaviciosa se encuentra en el culto a la imagen de la Virgen, que según Ramírez y de las Casas-Deza llegaría a estas tierras a fines del siglo XV o principios del XVI, de tal modo que la actual población se fue formando a lo largo de la Edad Moderna en torno a la ermita de Ntra. Sra. De Villaviciosa, hoy desaparecida. Esta circunstancia religiosa, unida a que el lugar era cruce de caminos, hace posible que paulatinamente, los moradores de los cortijos y aldeas circundantes (Navaserrano, Valdesénico, Nava-Fernando, etc.) abandonen su residencia para crear un pueblo nuevo, bajo la tutela jurisdiccional de Espiel, puesto que se encontraba entonces dentro de su término municipal. En el año 1775 Carlos III concede a Villaviciosa el privilegio de Villazgo, que fue efectivo a partir del primero de enero de 1776, momento en el que dejó de ser aldea y se convirtió en villa autónoma, separándose de la jurisdicción de Espiel.

Vías pecuarias:

Siete vías pecuarias surcan el territorio de Villaviciosa, la mayoría coincidentes con históricas rutas que constituyeron importantes vías de comunicación en la Edad Media e incluso desde época romana. Ya hemos comentado que en el cruce de estos caminos se construyó la ermita de Villaviciosa, y empezaron a concurrir numerosos devotos, lo que obligó a construir también una hospedería y un mesón, y al mismo tiempo se comenzó a desmontar el terreno, a plantar viñas y a formar heredades, con lo que se dio principio a una población que, tomando nombre del título de la imagen, se llamó Villaviciosa. Así que no es de extrañar que las distintas vías pecuarias surjan desde el mismo pueblo en todas direcciones para conectar con las poblaciones más cercanas. Al norte, parten la *vereda de Alhondiguilla*, que se dirigía a la antigua venta del mismo nombre situada en el camino de Extremadura por el valle del Guadiato, y que coincide en parte con el trazado de la carretera CO- 431; y hacia el noreste la *vereda de Villanueva del Rey*. Por el sur hacen lo propio la *vereda de Córdoba*, la de *Trassierra*, la de *Almodóvar* y la de *Posadas*. La primera y la última siguen aproximadamente el trazado de dos carreteras, la CO-110 y la A-3075 respectivamente. La vereda de Almodóvar y la de Trassierra atraviesan de norte a sur el término y no coinciden con carreteras prácticamente en todo su recorrido, por lo que constituyen las mejores opciones para diseñar rutas de senderismo. La *vereda de La Breña* se separa de la de Almodóvar cerca del cortijo de Mezquitillas y recorre tan sólo seis kilómetros y medio dentro del término de Villaviciosa. Finalmente, la *Cañada Real Soriana* marca el límite oriental del término municipal, coincidiendo con la carretera N-432 y la línea del ferrocarril Córdoba –Almorchón.

VILLAVICIOSA-2

CASTILLO DE NÉVALO

Elevándose sobre las lomas cubiertas de pinos, el cerro del castillo de Névalo destaca en el horizonte de las Sierras Occidentales de Villaviciosa y Espiel. Es lógico suponer que aquel supremo emplazamiento fuera elegido en el pasado para vigilancia de un amplio territorio, aunque, eso sí, éste estuviera prácticamente deshabitado. Porque no se explica la ubicación de este castillo en lugar tan aislado si no fuera como guardián de una importante ruta, la que desde Villanueva del Rey o Villaviciosa se dirigía a Hornachuelos o Posadas, conectando de este modo uno de los caminos de Córdoba a Badajoz –el que discurría al sur y en paralelo al Valle del Guadiato- con la ruta de Córdoba a Sevilla por la margen derecha del Guadalquivir.

Existieron otros castillos o torres, ya desaparecidos o muy arruinados, con los que hubo e estar en conexión, como el de Cabeza de Vaca, el castillejo de Los Robles o de La Montesina, el de Posada Nueva, el de la Peña, el de Jesús en *La Tejera*, el de la Torre al Sur de la casa de *Fuente Vieja*, el del Pino, y el castillo de Valdefuentes cerca del itinerario de Las Palomas o Alcornocosas. Otros castillejos se localizan al Este del puerto de los Morenos y al Sur del camino de Alcornocosas, además del de la Calera.

Pocos datos históricos conocemos de esta fortaleza de origen musulmán. El 8 de julio de 1237 el rey Fernando III hace donación al Concejo de Córdoba de los castillos de Cuzna, Névalo, Espiel, Dar al Bacar, Alcolea y Cañete, constituyendo la iniciativa más temprana llevada a cabo por el Santo Rey para la constitución del realengo cordobés. Hay que tener en cuenta que por aquel entonces aún no se había producido la reconquista completa de la Vega y la Campiña.

Escasos restos pueden verse en la actualidad. Se conservan dos torres: una más elevada, aislada del muro, y otra como de un metro de altura, que ocupa el patio de armas, y sobre la que se ha construido una torreta de vigilancia de fuegos, que da la impresión que no se utiliza desde hace bastante tiempo. En el libro de los Castillos de Córdoba se dice que existe un aljibe en el patio de armas al que se puede acceder, pero una impenetrable vegetación se ha adueñado del lugar, impidiendo descubrir la entrada. Por el contrario, se puede disfrutar de una naturaleza exuberante. En la ruta que conduce al castillo se suelen ver ciervos y gamos. La parte norte de la fortaleza muestra una contrastada y polícroma vegetación en primavera: los verdísimos tallos de las cañahejas se mezclan con peonías de bellas flores rosadas, todo ello rodeado de un matorral de jaras blancas, lentiscos y cornicabras. Bajo el techo de la torreta de vigilancia ha construido su túnel de barro una golondrina daúrica. Allí abajo, rodeando la base del cerro donde se asienta el castillo, fluye el río Névalo, cuyo bosque en galería presenta importantes pies de alisos, sauces y fresnos. En los lugares donde el río se encañona, el águila real y la cigüeña negra sitúan sus nidos en sendas plataformas de sus escarpadas paredes rocosas.

Cabe preguntarse quién dio nombre a quién, el río al castillo ó a la inversa. Las raíces del topónimo Névalo hay que buscarlas en los vocablos árabes Hisn Abal, que el geógrafo Idrisi refería estar a una jornada de Córdoba, aunque sería mucho más fácil su toponimia si névalo tuviera un origen castellano, con significado de niebla o nieve, e incluso daría lugar a un apellido que se repite en la población de Villaviciosa, Nevado, de donde éste derivaría.

Domínguez Vílchez aventura un origen más bucólico. Y es que los paredones del barranco del río Névalo se cubren a principios de año con las blancas flores del *Narcissus cantabricus* –conocido vulgarmente como Névalo, planta rara en Andalucía occidental que sólo se conoce en ciertos lugares de Sierra Morena- lo que puede guardar relación con el nombre del citado río, y por ende, con el cercano castillo.

RUTAS

El castillo de Névalo está situado en el vértice geodésico del mismo nombre, de 812 metros de altitud, dentro del monte público “Las Cañadas del Névalo”, que forma parte de un conjunto de fincas repobladas con pinos negrales y piñoneros que gestiona la Administración medioambiental. Es posible llegar a dichas ruinas a partir de la carretera A-433 de Posadas a Villaviciosa –tomando un carril que se inicia entre los kilómetros 131 y 132- atravesando las fincas Las Parrillas y Cabeza Aguda, pero habría que pedir permiso a la Junta de Andalucía para transitar por dichas pistas forestales.

Más fácil es acceder desde el Este, por la carretera CP-229, de Villaviciosa a Villanueva del Rey. Desde el kilómetro 2 se toma el camino del Barranco de Quero, que está asfaltado, hasta el cortijo de la Balbina; desde aquí se puede caminar cómodamente por un camino que atraviesa olivares con cortijos dispersos hasta la Huerta del Guineo, para acceder por un estrecho sendero a la pista que sube hasta la parte más alta del cerro.

Si queremos disfrutar de un hermoso paisaje y no nos importa andar un poco más, podemos salir desde el mismo pueblo de Villaviciosa por el camino de La Calera y después por el Camino Viejo del Castillo de Névalo, que sigue el curso del arroyo Alcornocal. Esta ruta aparece recomendada en un folleto de “Senderismo en Villaviciosa” editado por el ayuntamiento de dicha localidad, y aparece descrita detalladamente en el libro de Bartolomé Olivares, “Andar por la Sierra de Córdoba”, y en la “Guía de la Naturaleza de Villaviciosa de Córdoba”, de Gloria Pareja, Antonio Leiva y Francisco nevado.

VILLAVICIOSA-3

SENDEROS DE CABEZA AGUDA

En la provincia de Córdoba los pinares ocupan una superficie de 47.570 hectáreas, fundamentalmente de dos especies, pino piñonero (*Pinus pinea*) y pino rodeno o negral (*Pinus pinaster*). La mayor extensión de estas coníferas se localiza al noroeste, en una de las zonas más montañosas y más despobladas de la provincia, entre los términos municipales de Villaviciosa, Villanueva del Rey, Espiel y Hornachuelos. Aquí también se sitúa la mayor parte de los terrenos patrimoniales de la Junta de Andalucía o de propiedad particular en régimen de convenio o consorcio. Villaviciosa de Córdoba cuenta con siete montes públicos, que suman un total de 4.114 hectáreas, lo que supone un 12,4% de su territorio municipal. Al sur, en el mismo límite del término municipal, entre los ríos Guadiato y Guadiatillo, se sitúan *El Membrillarejo*, *Los Boquerones* y *el Olivarejo*; y al noroeste, accediendo desde la carretera de Posadas, se localizan los montes públicos *Cañadas del Névalo*, *Cabeza Aguda* y *Las Parrillas*. En las dos últimas fincas la Consejería de Medio Ambiente ha señalado un par de itinerarios para la práctica de senderismo.

Estos extensos bosques de pinos llevan allí relativamente poco tiempo. Las circunstancias sociales y la situación económica de amplios sectores de Sierra Morena favorecieron que durante los años 50 se iniciara la sustitución de los latifundios de Sierra por la repoblación forestal, realizada inicialmente por el antiguo Patrimonio Forestal del Estado y continuada después por el ICONA directamente o mediante consorcios. Así que las encinas y alcornoques fueron sustituidos por pinos piñoneros en las solanas y negrales en las umbrías, conformando en la actualidad un paisaje forestal único en la provincia. Resulta impresionante contemplar esta enorme extensión de pinar desde el cerro de Cabeza Aguda, o de la “Atalaya”, como también se le conoce, donde se levantó hace años una torreta de vigilancia para prevención de incendios. Muy cerca de allí se encuentra el “Collado de los Lobos”, poblado con varias viviendas y otros servicios de la Administración, e incluso una capilla donde antaño se celebraba misa los domingos. Desde el verano de 1993 también se ha instalado en esta zona el Centro de Defensa Forestal (Cedefo) de la parte occidental de la Sierra Morena Cordobesa. Las últimas actuaciones de la Administración han ido encaminadas a fomentar el uso público, señalizando dos itinerarios: la *Ruta de Las Parrillas*, de 7,6 kilómetros y la *ruta de Las Fuentes*, de 6,42 kilómetros. Aunque para recorrer ambas rutas es conveniente pedir permiso previamente a la Consejería de Medio Ambiente Para llegar al inicio –y también final, ya que son en bucle- de los dos senderos señalizados hay que tomar una pista que se inicia en el control que la Administración Medioambiental tiene en la carretera A-3075 Posadas-Villaviciosa de Córdoba, entre los kilómetros 131 y 132, a unos 13 kilómetros de Villaviciosa de Córdoba. Siguiendo la mencionada pista que da acceso al Collado de los Lobos, a unos dos kilómetros, llegaremos al aparcamiento, cerca de la casa de Las Parrillas, donde sendos carteles nos informarán sobre los dos itinerarios a realizar.

Los senderos están dotados del equipamiento necesario para facilitar el paseo, como puentes de madera y carteles explicativos. La ruta de Las Fuentes se llama así porque en ella podemos encontrar cuatro rústicas fuentes, que reciben denominaciones tan curiosas como Fuente de Juan Díaz, del Traquido, de Parrillas

Viejas o del puerto Mejoral. La ruta de Las Parrillas ofrece hermosas vistas de la sierra de Hornachuelos y pasa cerca de un pequeño pantano que sirve como recurso hídrico en la lucha contra los incendios forestales, y que en los meses de estío, sobre todo, es visitado frecuentemente por ciervos, gamos, muflones y jabalíes.

Aunque los agentes erosivos, implacables, han desgastado estas sierras -que ofrecen en general, el aspecto de grandes moles de cimas redondeadas- la red de drenaje, al encajarse en los materiales más blandos, ha creado también un paisaje intrincado, que a veces pone al descubierto la roca, creando bellos rincones, como el que dibuja el arroyo de Las Parrillas, que fluye entre vegetación de adelfas y tamujos. Desde algunos puntos de los dos itinerarios, se puede divisar la Atalaya de Cabeza Aguda -vértice geodésico de 765 metros de altitud, desde donde se domina una amplia extensión de sierra-, el cerro del castillo de Névalo -que acoge los restos de esta apartada fortaleza- y el cerro de Castro y Picón, cerca ya de Trassierra; y en los días claros se distingue perfectamente la Campiña de Córdoba y al fondo las sierras Subbéticas y Sierra Nevada.

Como es de suponer, los pinos son la especie vegetal que domina, aunque también se encuentran otras especies foráneas, como eucaliptos y cipreses; e incluso algunas encinas y alcornoques dispersos, que llegan a formar espesas manchas de vegetación en algunas fincas colindantes. El matorral se compone de especies propias de estas latitudes, como la jara pringosa, el jaguarzo morisco, la estepa blanca, el matagallo, el romero, el cantueso o el lentisco. Con respecto a la fauna, hay que destacar dos elementos de interés: por un lado, la abundancia de ciervos, que se pueden sorprender realizando cualquiera de los itinerarios; y por otro, la riqueza en aves rapaces. No es raro que a lo largo de la jornada nos sobrevuelen algún ejemplar de buitre leonado o negro, águila real, imperial, culebrera o perdicera, o el más abundante ratonero.

No hay que olvidar los aprovechamientos humanos. En estas sierras se llevan a cabo todo tipo de tratamientos selvícolas: además de las repoblaciones, que incluyen las claras, desbroces, aclareos, podas, rozas, entresacas de madera..., hay que citar las labores preventivas contra incendios o tratamientos de plagas y enfermedades de los bosques; aunque lo que más llamará nuestra atención serán los restos de antiguas construcciones, chozos, hornos y colmenares de piedra -infraestructuras para la protección de las colmenas del ataque de los tejones- que nos recuerdan la soledad que albergaban estos parajes en la primera mitad de siglo. La casa de las Parrillas, hoy en ruinas pero que aún conserva su horno, se convirtió a finales de los años cuarenta en alojamiento de pernocta durante cinco años de los trabajadores del antiguo Patrimonio Forestal del Estado, que plantaron de pinos estos montes.

VILLAVICIOSA -4

Hacia el parque Natural de la Sierra de Hornachuelos

5.250 hectáreas del Parque Natural de la Sierra de Hornachuelos -un 11,2 % de la superficie de este espacio protegido- pertenecen al término de Villaviciosa de Córdoba, lo que supone un 7,8% de su territorio municipal. Aunque, cuantitativamente, y según estos datos, no parece que esta zona tenga un peso importante dentro del parque natural, lo cierto es que cualitativamente el territorio de Villaviciosa presenta una importancia ecológica trascendental. Hasta cuatro zonas incluidas en la Red de Espacios de Especial Interés del Parque Natural de la Sierra de Hornachuelos se localizan en su término: *cerro del Trigo, umbría de Percha; Barranco del Cesto, río de La Cabrilla; Nacimiento de La Mezquitilla - Pico Castaño - Cerro de Los Jarales - Cabeza redonda - Loma del Acebuchar; y arroyo del Pajarón y Pajaroncillo*. Sin embargo, el acceso a estos enclaves es bastante complicado, ya que están incluidos en fincas privadas –cotos de caza mayor- y además el uso público del parque natural no contempla el aprovechamiento de las vías pecuarias y caminos vecinales que surcan la zona para el desarrollo de actividades recreativas, como el senderismo, que se concentran exclusivamente en los alrededores del pueblo de Hornachuelos. Únicamente una carretera, la de Posadas a Villaviciosa, atraviesa el parque natural y nos permite hacernos una idea de la riqueza ecológica que atesoran estos enclaves. Esta carretera está trazada en su mayor parte sobre un camino histórico y vía pecuaria que tiene mucho que ver con los orígenes de Villaviciosa.

En la fundación del pueblo de Villaviciosa confluyen dos hechos históricos fundamentales: uno, de carácter más legendario, se basa en la creación de la ermita de Ntra. Sra. de Villaviciosa, de gran devoción entre los habitantes de las aldeas cercanas –Navaserrano, Valdesénico, Navafernando.- que abandonaron su residencia para crear un nuevo pueblo. Además de esta circunstancia religiosa tuvo que influir enormemente la situación estratégica de aquel paraje, como nudo de dos importantes rutas que cruzaban la sierra de Córdoba: Una variante del camino de Córdoba a Mérida, itinerario que coincide en esencia con la vereda de Villaviciosa a Córdoba, y que continuaba hacia al norte hasta las cercanías de Espiel; y la otra, la vereda de Posadas a Villaviciosa, y su prolongación hasta la venta de la Alhondiguilla, donde conectaría con el cordel de Córdoba, eje principal que recorría todo el valle del Guadiato, y vía principal de comunicación con Extremadura. De esta manera quedaría enlazado el Alto Valle del Guadiato con la ruta de Córdoba a Sevilla por la margen derecha del Guadalquivir, a través de la cornisa formada entre el Bembézar-Névalo y el Guadiato. En la actualidad esta ruta coincide en la mayor parte de su trazado con la carretera A-3075 que une Posadas y Villaviciosa y tendría su continuación con la antigua carretera CO-431, que comunicaba el pueblo de Villaviciosa con la estación de La Alhondiguilla, antes de que la construcción del embalse de Puente Nuevo la dejara cortada. Vamos a centrarnos en el primer tramo: *la vereda de Posadas a Villaviciosa*.

Casi todo su recorrido coincide con la mencionada carretera que pasa por ser una de las más bonitas que atraviesan la sierra, atravesando uno de los parajes de mayor interés ecológico del Parque Natural de la Sierra de Hornachuelos. Parte de

Posadas en dirección norte. Entre los kilómetros 45 y 46 se localiza el mojón de los cuatro términos, donde confluyen los municipios de Posadas, Hornachuelos Villaviciosa y Almodóvar del Río; y precisamente aquí, cuando penetra en el territorio de Villaviciosa, la vía pecuaria abandona la carretera A- 3075 para desviarse por la izquierda, coincidiendo en su inicio con el carril de acceso a un prestigioso coto de caza mayor, *La Aljabara de Cárdenas*, que está cerrado con una cancela con candado. Así que precisamente la parte más interesante de esta histórica ruta, en el tramo que atraviesa la mejor representación del genuino bosque mediterráneo, el acceso no está permitido. Si pudiéramos acceder al coto, y consiguiéramos rodear el vértice geodésico Castaño siguiendo la vía pecuaria, disfrutaríamos de una de las mejores representaciones del alcornocal mesomediterráneo. El área comprendida entre *Nacimiento de La Mezquitilla - Pico Castaño - Cerro de Los Jarales - Cabeza Redonda - Loma del Acebuchar* está catalogada como zona de especial protección (A1) dentro del parque natural y considerado una reserva botánica. Destacan los alcornocales puros o con quejigos del cerro Castaño y el quejigal de la Loma de Los Jarales. Si consultamos la hoja topográfica 922 del año 1898, a escala 1:50.000, comprobaremos que al noroeste del cerro Castaño, donde sale a la derecha el camino de Fuente Vieja, se localizaba un ventorrillo que ya estaba en ruinas por aquellos años. Un dato histórico más: entre los núcleos de población de la provincia de Córdoba durante los siglos VIII-XIII, Manuel Nieto Cumplido cita Al-Hawwara, que identifica como Las Aljabaras.

La vía pecuaria vuelve a conectar con la carretera A-3075 en una curva entre los kilómetros 35 y 36, fuera ya de los límites del parque natural. El bosque mediterráneo va dando paso a los pinares de repoblación, lo que indica que estamos en terrenos gestionados por la Administración o bien se trata de montes consorciados con particulares. Poco después de pasar por un cortijillo con aspecto de venta antigua, conocido como *Casilla de Juan del Río*, el sendero abandona durante un corto trayecto la carretera, cruza la pista de acceso a los senderos de Cabeza Aguda y vuelve a unirse a la misma a la altura del puente del arroyo de La Cabrilla. Antes de llegar a Villaviciosa, la ruta aún nos depara una sorpresa más: en el cruce con la carretera de Trassierra, la CO-3402, el arroyo Orejón se despeña entre grandes rocas de granito dando lugar a una serie de cascadas que en época de mucha lluvia, como la actual, ofrecen un espectáculo de gran belleza. Son las conocidas *Chorreras del Orejón*.

El arroyo del Pajarón:

Al oeste de la carretera A-3075, cerca del kilómetro 35, nace el arroyo del Pajaroncillo - llamado en su tramo inferior arroyo del Pajarón- gracias a la confluencia de los arroyos Valdeinfierno y del Pino. Dicho arroyo forma parte del límite septentrional del Parque Natural de la Sierra de Hornachuelos; y su margen izquierdo, en la ladera de umbría, esta también catalogado como espacio de Especial Interés en el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de dicho espacio protegido.

Este cauce tiene un discurrir curioso, en sentido este-oeste, rompiendo con la norma de la mayoría de los cursos de agua de la zona, que fluyen en la dirección del plegamiento hercínico, noroeste-sureste. Paisajísticamente, el barranco del Pajaroncillo es espectacular. Aparece encajonado entre laderas de fuertes pendientes, llenas de contrastes. Las de la margen derecha se presentan muy alteradas, ya que

fueron desprovistas de la vegetación natural, sustituyéndola por extensas repoblaciones de pino piñonero (*Pinus pinea*) y pino negral (*Pinus pinaster*). La margen izquierda presenta, por el contrario, un estado de conservación excelente. Encinares, quejigales, a veces aclarados, y madroñales, se entremezclan confiriendo a la zona una belleza extraordinaria y una riqueza vegetal que da cobijo a una variada fauna, entre la que destacan jabalíes, ciervos, y una amplia gama de pequeños carnívoros, como meloncillos o gatos monteses. Otras especies, como el águila real, imperial, o los buitres negro y leonado campean habitualmente por la zona en busca de alimento.

En el cauce del arroyo, del que es inquilina habitual la nutria, destaca la presencia de pequeñas fresnedas y también de algunas poblaciones de enebros. Estos últimos crecen en las paredes rocosas que delimitan el tortuoso y encajonado tramo inferior del cauce, antes de que éste se transforme en una cola más del embalse del Bembézar.

VILLAVICIOSA DE CÓRDOBA-5

Entre el pico Cruces y Peñas Pardas

El curso alto del Guadiatillo

Nace el río Guadiatillo en la vertiente norte del cerro Cruces, de 888 metros de altitud, muy cerca de la carretera CO-110, que conecta la capital cordobesa con Villaviciosa de Córdoba, pasando por Los Arenales. Este río atraviesa terrenos muy diversos: olivares en su curso alto, pinares de repoblación en el tramo medio y un excelente bosque mediterráneo al final, cerca de su desembocadura en el Guadiato. La vegetación propia que le acompaña, la riparia, no llega a constituir densos bosques de galería, salvo excepciones. En su parte alta abundan los fresnos, que llegan a formar un cordón continuo en algunos tramos, que alterna con álamos, sauces, zarzas, tamujos y adelfas, entre otras plantas. En determinadas zonas se pueden ver también alisos. De hecho la desembocadura del arroyo de Las Navas en el Guadiatillo se conoce como Junta de la Aliseda.

Proponemos una ruta para conocer el curso alto del río Guadiatillo y las sierras situadas al sureste de Villaviciosa. La primera parte del recorrido coincide con un sendero señalizado por el Ayuntamiento de Villaviciosa denominado *Ruta de la Cepera*. Se inicia en el mismo casco urbano de Villaviciosa, dirección Este, cerca de la Estación de Servicio y del Hostal-Restaurante Sierra Morena. Hay que tomar un camino que se dirige al paraje de Navalaencina. Al llegar a este lugar, un poco antes de una vieja noria árabe, cambiamos de dirección, hacia el suroeste, por entre viejos muros de piedra, para descender hacia "las Navas", por la conocida como "Cuesta de La Cepera". Desde *las Navas*- amplia de extensión de terreno más o menos llano donde abundan olivares y viñedos y numerosas casas de campo- cabe la opción de regresar a Villaviciosa siguiendo la ruta de la Cepera, que continúa por la vereda de Trassierra, para conectar con la carretera de Posadas (A-3075). Este sendero discurre en su tramo final paralelo a dicha carretera y permite conocer el molino de la Apertura, en el arroyo del Pueblo, y la fuente del mismo nombre, para terminar en el parque de la Verbena de Villaviciosa de Córdoba.

Pero nosotros continuamos por el Camino del lagar de Jesús, dejando a nuestra izquierda el cerro de las Cruces, vértice geodésico que con sus 888 metros de altitud es uno de los montes más elevados de Sierra Morena Cordobesa. Al llegar al río Guadiatillo –que en algunos planos se le denomina, en esta zona, como arroyo de Linares- volvemos a cambiar de dirección, para dirigirnos al noreste, por un camino que sigue el curso del río, atraviesa entre los cerros de Las Cruces y Peñas Pardas, y desemboca en la vereda de Algarabejo. Aquí caben dos opciones: continuar por la vereda hacia la derecha, para desviarnos al poco por un carril de menor entidad que surge a la izquierda y en pronunciada pendiente nos conducirá hasta el puerto del Aire, en el kilómetro 34 de la carretera CO-110. O bien, continuar por la vereda del Algarabejo hacia la izquierda hasta el paraje del Penillar, donde conecta con la vereda de Córdoba, que discurre en paralelo a la carretera CO-110 hasta el mismo pueblo de Villaviciosa.

La parte más interesante de la ruta es el tramo que atraviesa entre los cerros Cruces y Peñas Pardas, cotos de caza mayor que conforman un sugestivo paisaje,

donde se combinan armoniosamente los roquedos de granito rosa con masas de pinos piñoneros y laderas de matorral noble muy bien conservado. El río fluye por este estrecho paso saltando entre las rocas, para posteriormente remansarse en un pequeño embalse –visitado con frecuencia por ánades reales y garzas- que añade un atractivo más a esta ruta, caracterizada por la diversidad de paisajes por los que discurre: pinares, mezclados con encinas y alcornos, olivares, viñedos y huertas, incluso masas de eucaliptos. Están representadas prácticamente todas las especies típicas del matorral mediterráneo. Cabe destacar el bosque de ribera del río Guadiatillo, de sauces, chopos y sobre todo fresnos; la población de enebros de la cuesta de la Cepera; y la presencia, en un arroyo tributario del Guadiatillo, de “emborrachacabras” (*Coriaria myrtifolia*), planta de gran interés etnobotánico y distribución restringida en la sierra de Córdoba, donde sólo se encuentra en el curso inferior del Guadiato.

Con respecto a la fauna, hay que señalar la cantidad y variedad de especies cinegéticas: ciervo, jabalí, conejo, perdiz roja, paloma torcaz... Otras aves frecuentes en la zona son la urraca, el rabilargo, el arrendajo y el pito real. Entre las rapaces destaca el ratonero común y el águila perdicera, y en los meses primaverales y estivales, el águila calzada y el milano negro.

A lo largo del itinerario se puede disfrutar de buenas vistas de los principales montes de Sierra Morena, como son los cerros Cruces y Peñas Pardas, cerro del castillo de Névalo y Castro y Picón, en la primera parte del itinerario; desde el puerto del Aire, y hacia el norte, se divisan los picos Pelayo, Peñacrispina, El Sordo, La Chimorra, Álamo, Caballón de Valfrío y la Sierra del castillo de Espiel, así como la Central térmica y embalse de Puente Nuevo, castillo del Vacar , incluso al algunas sierras y pueblos de Jaén.

VILLAVICIOSA-6

De Villaviciosa al camping de Puente Nuevo por *Los Mirabuenos*

La principal vía de comunicación entre Córdoba y Extremadura en época romana –la vía Corduba-Emérita- discurría por la loma de los Escalones hacia El Vacar, en busca del Valle del Guadiato. Existían, sin embargo, otras rutas alternativas, la más importante de las cuales pasaba por la zona donde se localiza el actual pueblo de Villaviciosa. Tanto la vía principal como esta secundaria siguieron utilizándose en época musulmana y, tras la conquista cristiana, se dispusieron sendas vías pecuarias sobre sus desgastados pavimentos: La Cañada Real Soriana y la vereda de Córdoba a Villaviciosa, respectivamente. Vamos a centrarnos en esta segunda vía.

Como destacados elementos de infraestructura de la vereda de Córdoba a Villaviciosa, hay que citar los puentes antiguos sobre los ríos Guadalupe y Guadiato, el segundo de los cuales en un lamentable estado de ruina a pesar de estar declarado monumento nacional desde 1931. Esta vía pecuaria es conocida en el término municipal de Córdoba como vereda del Pretorio y su tramo más interesante es la conocida *Cuesta de la Traición*. A partir del lugar de la Cruz viene a coincidir esencialmente con la carretera CO-110, de Córdoba a Villaviciosa por los Arenales.

Se han localizado numerosos asentamientos visigótico-mozárabes en distintos puntos aledaños a esta ruta, entre los que destaca la antigua aldea de Valdesenico – una de las tres poblaciones que dieron origen al pueblo de Villaviciosa- y que según algunos autores fue en su origen la aldea Leyulense, en cuyas cercanías se localizaba la aldea de San Justo y Pastor, “situado en lo interior de la Sierra de Córdoba, entre las crestas de unos montes y encrespadas breñas de aquel paraje que por lo áspero llamaban Fraga”. El monasterio de San Justo y Pastor fue uno de los antiguos conventos mozárabes que tanto florecieron en la sierra de Córdoba durante los siglos de mayor esplendor del Califato, produciendo, de una parte, el movimiento de exaltado nacionalismo religioso que dirige San Eulogio, con la serie de mártires cordobeses de la época; y de otra, el plantel de monjes de los que muchos emigran a los reinos del norte peninsular, llevando con ellos el arte y la cultura de la potencia andaluza.

Juan Bernier hacía alusión a dichos monjes cuando describe la carretera que le llevó hasta Villaviciosa un caluroso día de verano: “Cuando llega el puerto del Aire, bordeamos la cumbre de 888 metros, frente al cerro de la Plata y decididamente el paisaje de Villaviciosa se nos presenta único, como un circo inmenso de cumbres, pero no salvaje, ni de hirientes perfiles, sino de domésticos lomos y valles hendidos, donde la huella del hombre –con sus olivares, sus viñedos, sus pequeñas parcelas robadas a la vertical, sus molinos escondidos en los arroyos- nos muestran el máximo aprovechamiento de una tierra hecha sólo para contemplar su belleza”.

“Por eso aquí, cuando una intrincada selva de pinos, hacía más umbrío este paraje, los buenos monjes del siglo X, plantaron su monasterio lejos del mundo, y sobre todo, lejos de la canícula. ¡Bienaventurados aquellos monjes del leyulense, junto al cerro de Las Cruces, sobre todo por su anticipo climático del cielo!”

La ruta que proponemos hoy nos permitirá conocer estos parajes y conectar caminando el pueblo de Villaviciosa de Córdoba con el camping de Puente Nuevo,

situado en las cercanías de la presa del mismo nombre. Comenzaremos por la vereda de Córdoba a Villaviciosa, que discurre en paralelo a la carretera CO-110, cruzándola en varias ocasiones, y que presenta algunos tramos empedrados, lo que acredita la antigüedad de la ruta. Al llegar al “Carmen de Sierra Morena”, abandonamos la vía pecuaria para desviarnos por un sendero que nos conducirá, en un descenso algo empinado, hasta las antiguas minas de Mirabuenos. En los mapas antiguos este camino se le denomina *vereda de la Cañadilla de Córdoba*.

Las Minas de Mirabuenos han sido explotadas desde la más remota antigüedad. Ya don Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa dio conocimiento en los años 20 de la existencia de vestigios dolménicos prehistóricos en estas minas, aunque los más importantes hallazgos están relacionados con la minería metálica musulmana. Tanto es así que debido a la abundancia de restos encontrados se la conoció mucho tiempo con el nombre popular de “mina de los Cacharros”. Indica Carbonell que en esta mina se han estudiado “numerosas labores antiguas en rafas o grandes zanjas... y también son numerosos los pozos viejos... Corrieron en aquel sentido los antiguos más de 300 metros sus arranques de mineral, y en profundidad bajaron las explotaciones a los 102 metros de hondura. Tanto más importancia tienen estas cifras si se tiene en cuenta que la mina es abundante en agua, lo que implica un desagüe no despreciable en los antiguos explotadores”. “Se han hallado herramientas de hierro cubiertas de orín..., martillos, punterolas pequeñas o cuñas, azadas, algunas tenazas de hierro..., pero lo chocante fue el número de elementos de cerámica tosca destinados a distintos objetivos... candiles y botellas de tosco barro, pero vidriados, y alguno de vidriado verde, inconfundible, como los que la cerámica califal nos legó... Atanores de barro rojo roscados, tapaderas de grandes vasijas, monedas de plata...”

Posteriormente, ya en el siglo XX, y dentro de la minería del plomo, destaca el Grupo Minero Mirabuenos, que se explotó entre 1912 y 1925, con una producción máxima anual de 2.446 toneladas de galena argentífera en 1919. La ley de plata se situaba en los 2.100-2.600 gramos por tonelada, y el número de obreros era de alrededor de 300.

Se pueden ver todavía algunos pozos y las ruinas de distintas instalaciones de las minas, así como numerosas escombreras en cuyos taludes han horadado sus nidos los abejarucos. Alrededor de las ruinas han surgido numerosas casas de campo, algunas de las cuales se ofertan como alojamientos rurales. Desde las minas de Mirabuenos una ancha pista que discurre a la vera del arroyo de Mirabueno nos permitirá llegar cómodamente hasta el camping de Puente Nuevo, accediendo al mismo a través de la *ruta de La Plata*, uno de senderos señalizados en los alrededores de este complejo turístico.

VILLAVICIOSA-7

Entre el Guadiato y el Guadiatillo

El río Guadiato marca buena parte del límite del término municipal de Villaviciosa. Desde el puente de Trassierra, cerca de la Tabla de la Aldea y de la desembocadura de los arroyos del Molino y Bejarano, el río Guadiato se interna por un paisaje deshabitado y abrupto, entre las fincas El Quejigo y La Pastelera, hasta llegar al conocido como puente de los Boquerones, en la carretera que conecta Trassierra con Villaviciosa de Córdoba (CO-3402). Este ahora solitario enclave de sierra, cubierto de monte y matorral, fue en un pasado no muy lejano lugar habitado por generaciones de familias que moldearon estos montes como si ellos hubieran sido sus creadores, bautizando cada arroyo, regajo, barranco, cerro y collado acorde a su forma o por algún hecho significativo que allí hubiese ocurrido. Cuesta trabajo imaginar que este tramo del río Guadiato estuviera entonces cultivado y parcialmente desforestado, donde se escuchaban continuamente las voces del cabrero, del porquero o del corchero y se alzaba hacia el cielo las humaredas de carboneros y piconeros; y los bailes y los cantos inundaban la sierra hasta bien entrada la noche, acompañando al canto del búho real, del cárabo o al aullido del lobo –allí cerca, en la finca El Quejigo, se mataron los últimos lobos de la zona en los años sesenta-.

Acabada la guerra civil estos montes sirvieron de refugio a muchos componentes de la guerrilla antifranquista, los conocidos *maquis de la sierra*. Este territorio ofrecía unas condiciones idóneas para que así ocurriera: A los profundos abarrancamientos producidos por la potente red fluvial del Guadiato, en los que se conservaba un denso bosque mediterráneo en el que ocultarse durante prolongados periodos en los momentos de mayor presión antiguerrillera, hay que sumar la presencia de materiales calizos y margosos –como los de Valdelashuertas y La Porrá- con la típica estructura de cuevas donde pernoctar y vivir; además la presencia de surgencias y fuentes permanentes en los bordes de las formaciones calcáreas –como el manantial de Valdelashuertas- les permitía abastecerse de este imprescindible elemento. Tan adecuados eran estos parajes para ocultarse y pasar inadvertidos, que los guerrilleros republicanos fueron capaces de mantener secuestrado durante 33 días - del 2 de septiembre al 5 de octubre de 1945- al hijo de Rafael Salinas, presidente de la Cámara Agrícola de Córdoba y posteriormente alcalde de la ciudad, a pesar de que un gran número de civiles, guardias, falangistas y voluntarios peinaron hasta el último rincón de las sierras de Córdoba, Villaviciosa, Hornachuelos y Fuente Obejuna para intentar encontrarlo. Finalmente los guerrilleros acabaron cobrando las 75.000 pesetas del rescate, dinero que les sirvió para poner en marcha la que se denominó Tercera Agrupación Guerrillera.

Todo acabó en la madrugada del 11 junio de 1947 cuando cinco destacados miembros de la guerrilla antifranquista que constituían el llamado Estado Mayor de la Tercera Agrupación Guerrillera, con Julián Caballero a la cabeza, fueron cercados y muertos por la guardia civil en el barranco de la Huesa. Los cuerpos acribillados a balazos de los guerrilleros fueron sacados a lomos de mula del fondo del barranco, y esa misma tarde fueron expuestos en la plaza de Villaviciosa. Este hecho histórico marcó el comienzo del fin de la lucha organizada antifranquista en buena parte de Andalucía Occidental y puso en evidencia la vulnerabilidad creciente de las partidas

armadas, sin apenas ayuda exterior y condenadas al aislamiento por la tremenda represión que ejercía la Guardia Civil sobre los enlaces o meros sospechosos de simpatía por la causa de la guerrilla.

A inicios de los sesenta se inicia una emigración masiva que supone la despoblación y el abandono de amplias extensiones de la sierra. El paisaje humano de pastores, rancheros, cabreros, porqueros, vaqueros, piconeros y aceituneros desapareció en poco tiempo, cambiando para siempre la fisonomía y la personalidad de esos montes. Comienza así, poco a poco, a dibujarse el paisaje serreño que hoy todos reconocemos: montes despoblados rodeados de cercas, salpicados de ruinas, cubiertos de vegetación o de pinares de repoblación.

Este territorio es atravesado por una vía pecuaria y camino histórico, la vereda de Trassierra, que se interna en el término municipal de Villaviciosa de Córdoba, por uno de los parajes más agrestes y bellos de Sierra Morena, cargado de historia y leyendas, remanso de paz de monjes mozárabes y, como acabamos de ver, refugio último de los maquis de la Sierra. Paisaje que sobrecoge cuando, desde las ruinas del molino harinero del Molinillo en el Guadiato, se contempla la inmensa mole rocosa de la piedra de La Talavera, donde en época de lluvias el agua se despeña en una sinuosa e interminable cascada. Hacia el oeste divisamos el mítico barranco de La Huesa. La vereda sube por la cañada de La Pastelera hasta unas navas situadas en torno a los 500 metros de altitud, donde la presencia de algunos topónimos, como Loma de Don Gonzalo, cerro del Carmen o Llano La Iglesia, nos sugieren la existencia en este lugar de algún antiguo poblado. El nombre de la finca, Navaserrano, no deja lugar a dudas. Se trataba de un villorio de origen medieval abandonado en el siglo XVII. Precisamente la actual población de Villaviciosa se fue formando a lo largo de la edad moderna en torno a la ermita de Ntra. Sra. De Villaviciosa, porque los moradores de los cortijos y aldeas circundantes, como ésta de Navaserrano, abandonaron su residencia para crear un nuevo pueblo. Se especula con la posibilidad de que en este lugar se localizara, siglos atrás, la población de Rojana, donde estuvo el monasterio mozárabe de San Martín, al que perteneció el obispo de Ecija Martín, que sufrió martirio en Córdoba en el año 931. El arroyo Martín, afluente del Guadiato que discurre cerca de este paraje, quizás deba su nombre al mártir de Rojana. Desde Navaserrano la vereda desciende al valle del río Guadatilillo, al que vadea justo en la desembocadura del arroyo de La Campana.

Podemos acceder a esta zona más cómodamente por un carril que parte desde una explanada que hay por encima del Aula de la Naturaleza del Olivarejo, una vez superada la tremenda cuesta que sucede al puente de los Boquerones. El libro "Claves Sociales y Naturales de la Guerrilla Antifranquista en sierra Morena", de Luís Naranjo, Manuel Moral, Miguel Carrasco y Agustín Carrasco, editado por la Diputación de Córdoba y el Ayuntamiento de Villaviciosa, nos propone un itinerario muy bien documentado para revivir aquellos tristes acontecimientos de la postguerra.

VILLAVICIOSA-8

La vereda de Trassierra está perfectamente definida desde su inicio, cuando se desgaja de la vereda de Posadas, a un par de kilómetros de Villaviciosa, en la carretera A-3075. Podemos partir desde el mismo pueblo siguiendo un sendero que discurre en paralelo al arroyo del Pueblo y a la carretera de Posadas, y que debe coincidir con la vereda del mismo nombre. Este tramo coincide con la ruta de la Cepera, señalizada por el ayuntamiento de Villaviciosa de Córdoba, que parte desde el parque de la Verbena. En dicho parque podremos admirar un bello pilar que cuenta con un cuerpo cilíndrico rematado en esfera, de hierro fundido, vertiendo agua a dos piletas laterales circulares conectadas con abrevaderos. Continuamos en paralelo a la carretera de Posadas, hacia el sur, pasando por la fuente de la Apertura y luego por el molino del mismo nombre, de curiosa estructura cónica. De origen árabe, este molino está construido en granito rosa, y constituye un buen ejemplo de los numerosos molinos harineros que se encontraban repartidos por el municipio, hoy en desuso y abandonados. A unos dos kilómetros de dicho pueblo veremos que se inicia una pista a la izquierda, en principio asfaltada, justo en las instalaciones de la empresa Coforest. Esta es la vereda de Trassierra, por la que debemos proseguir. A un kilómetro y medio aproximadamente se desvía a la derecha una pista de terrizo grisáceo, por ahí prosigue la vereda, porque en la misma dirección continúa el camino del Lagar de Jesús. Después de atravesar el arroyo de La Nava el sustrato del camino cambia de aspecto, adquiriendo un tono rojo arcilloso que denota que el camino va perdiendo entidad. La vereda deja a su izquierda el alcornoque del Catalán, un árbol de porte espectacular, el alcornoque más alto y de mayor grosor de tronco de la provincia de Córdoba y probablemente el más alto de España, con una edad estimada de 400 años. Este enorme alcornoque es muy conocido por los habitantes de Villaviciosa y está incluido en el Catálogo de Árboles y Arboledas Singulares de Andalucía. Luego pasa por las mismas puertas del cortijo del Catalán, que como molino aceitero dependió del monasterio de San Jerónimo de Valparaíso. Un par de kilómetros más adelante encontraremos una cancela que suele estar abierta y luego otra cuando iniciemos el descenso al valle del Guadiatillo. Hasta ahora la ruta ha discurrido por un paisaje más o menos llano donde se alternan pinares muy aclarados de pinos piñoneros, olivares y dehesas mixtas de encinas y alcornoques. A partir de aquí nos adentramos en terrenos más abruptos, cubiertos de espeso bosque mediterráneo, dedicados principalmente a cotos de caza mayor. Los valles de los ríos Guadiato y Guadiatillo acogen variada y abundante fauna: nutrias, jabalíes, ciervos, águilas perdiceras, azores, y también culebras de agua, galápagos leprosos, ratas de agua y ánades reales. Los cercados cinegéticos y las numerosas pistas que recorren los cotos de caza dificultan el seguimiento exacto del trazado de la vía pecuaria. La vereda vadea al río Guadiatillo justo en la desembocadura del arroyo de La Campana, y de nuevo barranco arriba, en busca de Navaserrano, adentrándose en el paraje del que hablamos la semana pasada.

En el límite con el término de Córdoba:

A un lado y otro de la vereda de Trassierra, en el mismo límite del término municipal encontramos muchos vestigios de épocas pasadas. Al noreste, cerca del puente de los Arenales, se localiza la urbanización Solana del Pilar, que debe su nombre a una antigua ermita dedicada a la virgen del Pilar, que ya existía en 1468, y cuyo origen está en una imagen de dicha advocación descubierta en un pozo cerca de la conocida como casa del Chobo.

Hacia al suroeste se localizaba la antigua villa mozárabe de Froniano, que debió estar situada en el extremo noroeste del término municipal de Córdoba, cerca del río Guadiato. En el libro *fundaciones monásticas en la Sierra de Córdoba*, escrito en 1909 por el marqués de Las Escalonias, se aportan datos bastante concretos de la posible ubicación de la villa: “al poniente de la dehesa de Villalobillos, lindante con la otra de las Cuevas, la Jarosa, la Porrada, baldíos de Trassierra y río Guadiato”, donde existía un lugar conocido como *Los Argamasones*, plagado de restos de edificios, calles, casas y otros fragmentos que debían pertenecer a la mencionada villa. También decía que pasado el río había una alta montaña, llamada Cerro del Trigo, en cuya cumbre se veían restos de edificación antigua y donde había una fuente que llamaban santa, y que por tradición suponían muchos era el lugar donde se ubicaba el monasterio de San Félix Froniano. El cerro del Trigo se sitúa entre los ríos Guadiato y Guadiatillo, en el lugar donde el segundo vierte sus aguas en el primero, justo por la cima del cerro, marcando la cuerda del mismo, discurre la linde entre el término de Villaviciosa y Córdoba

VILLAVICIOSA- 9

RISCOS DE GUADANUÑO

El río Guadalupe marca el límite meridional del término municipal de Villaviciosa, y al norte del mismo se levantan un macizo granítico espectacular conocido como Los Riscos de Guadalupe. La disposición de las rocas de granito rosado en forma de bolos, que a veces se apilan en torreones, y entremezclados con encinas, pinos piñoneros y matorral de lentisco, coscoja, romero, mirto y jaras, configuran una zona de gran valor paisajístico, que se ve acentuada por la elevada altitud de algunos de sus montes: Plaza de Armas (527m.), cerro Coto de Los Riscos (568m.), Riscos de Vera (609m.) o Riscos Altos (629m.). Esas grandes rocas de color rojizo se han formado durante etapas orogénicas algo tardías y afloran en una banda alargada que los geólogos denominan “eje magmático de La Coronada – Villaviciosa” del que forman parte además los granitos rosados del cerro de Pedro López y Las Jaras. La presencia de especies de caza mayor, como ciervos y jabalíes, y algunas rapaces y pequeños depredadores como zorro, tejón, meloncillo o gato montés es otro valor digno de mención. En estos farallones rocosos se deja ver la huella humana, en forma de grandes cortes ocasionados por explotaciones mineras de barita, hoy abandonados y transformados en canteras de donde se extrae material para carreteras.

Este paraje es rodeado por su lado occidental por la vereda del Pretorio. Este antiguo camino, calzada romana en su origen, debió estar muy transitado en el pasado -como lo demuestran los dos hermosos puentes que encontramos en su recorrido- y debía ser una variante que por Villaviciosa conectaba con el Alto valle del Guadiato para llegar a Extremadura. Es difícil llegar hoy hasta estos bellos puentes, situados a los pies de los espectaculares Riscos de Guadalupe. Podemos apreciar, a golpe de vista, la belleza del río Guadalupe y de la inmensa mole granítica que lo alimenta, cuando a toda velocidad pasamos por la nueva variante de la carretera N-432, a la altura de Cerro Muriano. El diseño de las nuevas carreteras no permite la más mínima parada, y tampoco serviría de mucho, porque están completamente encorsetadas por tupidas e impenetrables mallas metálicas.

Las cancelas y alambradas han cortado los viejos caminos que descendían al Guadalupe. Además de la vereda de las minas de Berlanga y vereda del Pretorio, existía un camino vecinal –el número 38 del inventario de caminos de las ordenanzas municipales de 1884- que bajaba al Guadalupe a la altura de la desembocadura del barranco de Adeba, por la Cuesta Carbonera, desde el raso de la Malanoche. Hoy lo más cómodo es acceder desde el puente de los Arenales, en la carretera CO-110, siguiendo Guadiato arriba hasta la desembocadura del Guadalupe. Este río es un curso de agua muy pedregoso, difícil de transitar, con numerosos bancos de arena en sus orillas. Son grandes piedras de color rojizo arrancadas con el paso de los años de la inmensa mole de granito de los Riscos. Zarzas, tamujos y adelfas se suceden de forma discontinua. En el curso bajo, el Guadalupe se torna más angosto, de trazado sinuoso, y aparecen elementos riparios de más entidad. Fresnos, espesos zarzales y tamujares introducen otras tonalidades verdes muy diferentes a los que proporcionan pinos piñoneros y encinas contiguas. Galápagos leprosos, ranas y sapos comunes,

ratas de agua, culebras viperinas y cangrejos rojos abundan en sus aguas, y un espectador de excepción, la nutria.

Otra opción es dirigirnos al pequeño embalse de Guadalupe, cercano a la Estación de Obejo. Sus claras aguas son ricas en pesca, sobre todo de carpas, black-bass y percasoles. En muchas zonas se forman cañaverales de carrizos y enneas, y en el centro, una pequeña isla acoge un bosquecillo de eucaliptos y encinas. En los meses de invierno es cuando hay más facilidad de observar aves acuáticas. Se pueden ver fochas, pollas de agua, ánades reales, garzas y cormoranes, destacando las grandes concentraciones de gaviotas. Como ocurre en la mayoría de nuestros ríos no contaminados, la escurridiza nutria también se zambulle en sus cristalinas aguas. Es la única que puede hacerlo, porque los 1.637.377 metros cúbicos de capacidad de este embalse están destinados sobre todo para abastecimiento a la base militar y barriada de Cerro Muriano, por lo que no se permite el baño.

Los puentes del Guadiato y Guadalupe:

la calzada del Pretorio era un camino que comunicaba la capital romana con una serie de minas de cobre y plomo, situadas en las inmediaciones de los ríos Guadalupe y Guadiato, que fueron explotadas en los siglos I y II después de Cristo: el Mico, Casilla del Cobre, Castropicón, Lagar de la Cruz y El Desierto. Pero también con otras importantes explotaciones mineras situadas en los términos de Villaviciosa de Córdoba, Villanueva del Rey y Fuente Obejuna. Dicha denominación procedía del nombre con el que se denominaba, durante los dos primeros siglos de nuestra era, a la vía que se iniciaba en la Porta Praetoria, situada en la muralla Norte de la ciudad romana de Córdoba. Este mineral era transportado hasta el embarcadero del río Guadalquivir para desde aquí llevarlo a la metrópoli o distribuirlo a lo largo y ancho del imperio romano.

De esta época pudieran ser los dos puentes que encontramos en el río Guadalupe y Guadiato. Sin embargo es difícil explicar la ubicación de ambos, porque con desviar el camino 100 metros más al sur, se podría haber evitado la construcción de uno de ellos, el situado en el Guadalupe, levantando el del Guadiato más meridionalmente. Este hecho se puede explicar si se los considera de épocas diferentes. Hay quien opina que el del Guadalupe aporta suficientes indicios para considerarlo romano, pero el del Guadiato no está tan claro, pudiéndose haber construido más tardíamente, posiblemente en época musulmana. De tal modo que la vía romana del Pretorio cruzaba el río Guadalupe por puente, y el río Guadiato por vado, para llegar a los yacimientos mineros de la margen derecha de este último río. El camino fue aprovechado posteriormente por los musulmanes, que integraron la antigua vía romana en un nuevo camino que unía Córdoba y Badajoz, restaurando el puente del Guadalupe, y construyendo uno nuevo sobre el Guadiato, que es el puente que todavía se conserva, conocido como "el puente roto" o de la Tejera. Según otros autores, ambos puentes son califales y fueron construidos aproximadamente en la misma época.

El puente sobre el río Guadalupe es de cuatro arcos con sillares de caliza y perfil ligeramente alomado. Parece haber sufrido fuertes reparaciones en los tímpanos,

rampas de acceso y pretilos, pues contrasta su tosca fábrica con la del resto del puente. Por su parte, el puente sobre el río Guadiato es un soberbio puente de fábrica califal. Está formado por nueve ojos, alguno de los cuales se encuentra hundido. Según algunos autores era el puente de mayor longitud de su época después del de Córdoba, fue declarado en 1931 Monumento Histórico-Artístico Nacional. Desgraciadamente las últimas lluvias han empeorado aún más su lamentable estado.

Con el paso de los siglos, los pesados carruajes cargados de mineral fueron sustituidos por tupidos rebaños de ovejas merinas, que desde la sierra se sumergían en el angosto pasillo de la Cuesta de la Traición -bellísimo tramo de considerable pendiente en el trazado de la rancia vereda del Pretorio- buscando una salida a las rastrojeras de la feraz campiña. Porque en plena Edad Media, lo que en su día fue un importante camino minero se convirtió en una vereda pecuaria, dependiente de la poderosa organización ganadera de La Mesta.